862.8
T2553a
v.30
no.7

Trampa Adelante

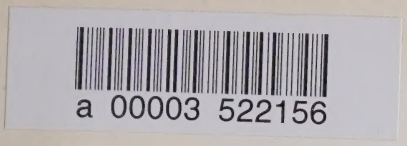
Moreto y Cavana

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T3553s~~
~~v.50~~
~~no.7~~


a 00003 522156

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

TRAMPA ADELANTE.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Leonor.	***	*Millàn, Gracioso.*	***	*Don Diego de Vargas.*	
Inès, criada.	***	*Casilda, criada.*	***	*Don Garcia de Toledo.*	
Don Juan de Lara.	***	*Doña Ana.*	***	*Ginès, criado.*	*Dos Pages.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Leonor, y Inès con mantos, Don Juan, y Millàn de Soldados, con Habito de Santiago.

Juan. ESpera, Leonor, detente,
que ni yo entiendo tu quexa,
ni sè que dices. *Leon.* Don Juan,
no es menester que la entiendas.
Vamos, Inès. *Inès.* Ya te sigo.
Juan. De suerte, Leonor, que niegas
à mi noticia el delito,
para honestar la sentencia?
Què poco debe de ser,
y què mucha la cautela,
ò el alivio, que en dexarme
siente ya la intercadencia
del amor, que me has tenido;
pues de parte de mi ofensa,
para dàr vida à mi culpa,
como interessada en ella,
temiendo que te la yele
el ayre de mi respuesta,
el calor de tu silencio
tiene abrigada la quexa.
Pues vete, Leonor, què aguardas?
vete ya, y mi pecho sienta
aver llegado contigo
mi amor à tanta tibieza,
que por dexarle, te vales
de fingidas apariencias.
Fingidas dixe? es error,
que si à este fin las intentas,
creerè que tengo la culpa,
de querer tu que la tenga.
Mill. Què es irse? sin que primero
nos diga toda su pena,
denos la quexa muy clara,
ò pensarèmos que es yema.
Leon. Pues es, Don Juan, tu traycion
tan recatada, y discreta,
que ha menester de ignorada,
que yo aqui te la refiera.
Mas digo mal, que tu eres,
si hombre al fin de tal cautela,
que por mi respeto sabes
serlo, sin que lo parezca:
porque ir un coche de Damas
por el Prado, y tu tràs ellas,
vendiendo à sus atenciones
el desayre por fineza.
Llegar otro coche à hablallas,
empeñarte tu por ellas,
sacar la espada, y reñir
en publico una pendencia,
no era cosa que llegar
à mi noticia pudiera?
Porque en el Prado, y de dia,
donde la Corte passea,
quien lo pudiera contar

donde mis anfias lo oyeran?
Mill. No es nada lo que ha ſoltado.
Juan. Y eſſa, Leonor, es la quexa?
Leon. Quexa no, porque tras eſto
no huvo mas correſpondiencia,
que eſcrivirte aquella dama,
y tu reſponderla à ella,
que es coſa que no eſcusàran
Cavalleros de tus prendas.
Mill. Jeſus! ſi aqui no conjuro,
gato negro, y yervas ſecas,
no ay brujas en Baraona.
Inès. Yo lo vi todo. *Mill.* Por tela
de cedazo bolteado.
Inès. Claro eſtà. *Mill.* Serà de cerdas:
yo apoſtarè que en èl anda
haba como verengena.
Juan. Leonor, à no perſuadirme
à que puede ſer fineza
de Amor, que en efecto es niño,
que con medroſas idèas
tiene las ſombras que mira
por cuerpos que le amedrentan;
ſegun lo que eſtàs de parte
de mi culpa, ſiendo incierto,
creyera, que de canſada
la procura tu tibieza.
No puede ſer eſſo engaño?
y no puede ſer que tenga,
como en mis ſuceſſos parte,
en tu mudanza mi eſtrella?
Pues ſi la tiene, y movida
de ſus impulſos me dexas,
no has de llevar de razon
ni aun eſſa breve apariencia.
Porque en todo tu argumento,
es como en otros que aprietan,
verdad el antecedente,
y falſa la conſequencia.
Verdad fue hallarme en el Prado,
yendo yo à una diligencia
de pretenſion al Retiro,
y al paſſar la puentezuela,
como es uſo del paſſeo
ir acaſo à tomar buelta,
junto à mi un coche de damas,
encontrarſe alli con ellas
otro de unos Cavalleros,
cuyo cochero en las ruedas
el coche trabò de ſuerte,
que el otro bolcar pudiera.
À las voces de las damas
acudì yo, y con preſteza
detener aquel cochero:
decir ſus dueños, aprieſſa,
anda; replicarlos yo;
bolverle à inſtar que anduvieran,
decirle yo: ſi te mueves
te he de romper la cabeza:
No pararſe à mi razon,
y viendo la deſverguenza,
ſacar la eſpada, y cumplirle
por entero la promeſſa.
Salir todos los del coche,
cerrar con ellos ſer fuerza,
vèr mi lado defendido
de quantos eſtaban cerca.
Conocen mi razon todos,
y ſin mas medio, que verlas,
como nube de verano,
deshacerſe la pendencia,
irſe el coche de las damas
ſin que yo las conociera.
Averſe informado acaſo
de mi poſada, y quien era,
porque en Madrid, de los hombres
como yo, es facil ſaberla.
Hallar à la noche en caſa
un papel de alguna dellas,
que decìa agradecida:
Os quiere vèr quien deſea,
del empeño que os coſtò,
eſtimaros la fineza.
Reſponderle yo al inſtante:
Cavalleros de mis prendas,
premio, y agradecimiento
tienen por lo que profeſſan,
en cumplir ſu obligacion,
yo la cumplì, y cobrè della.
Eſte ha ſido todo el caſo;
y porque quedes mas cierta
de que yo no la conozco,
ſu papel te darà ſeñas
de que no la vì en mi vida.
Eſte es, Leonor, y no ſientas,
que eſtè mi ſatisfaccion

RBC/NcU

tan facil, clara, y abierta,
porque malogre el intento
con que mi culpa acrecientas;
que yo aviendo conocido,
como hasta aora debiera,
que te cansa el vèr un hombre,
que de sì mismo es ofensa,
ajado de la fortuna,
pobre abatido, y sin seña
del logro de su esperanza,
que nadie vive sin ella.
Como por merecer premio,
que fuesse à tu planta ofrenda,
la flor de mi juventud
me fuì à gastar en la guerra,
al sangriento horror de Marte
repetire la violencia,
à hallar premio en una bala,
que ponga fin à mis quexas;
muera yo de desdichado,
que à pesar de las Estrellas,
tambien para un triste ay muerte,
aunque su industria la aleja.
Mill. Dices bien, vamos à balas,
que es gran cosa morir dellas,
y no aqui de melecinas.
Leon. Detente, Don Juan, espera.
Mill. Què ha de esperar un pobre hombre
tras tantas impertinencias?
Leon. Donde vàs? *Mill.* A buscar balas
en cas de la Confitera
del Cavallero de Gracia.
Leon. No hagas burla de mi pena,
D. Juan. *Juan.* Què quieres, Leonor?
Leon. Què he de querer? que no ofendas
mi fineza, que me escuches,
y que de una vez no quieras
darme la satisfaccion,
y hacerme culpa la quexa:
que en la lencillèz de amor
es malicioſa destreza
la que juntar sabe à un tiempo
la herida con la defensa.
Juan. Malicia es satisfacerte,
y no lo es dar tu la quexa,
suponiendome el delito
para obligarme à la pena?
Vamos, Millàn. *Mill.* Juan, vamos.
Leon. Aguarda. *Juan.* No me detengas,
Leonor; si lo solicitas,
por què lo escusas tu mesma?
Yo conozco (aunque en mi sangre
meritos à mi nobleza)
que no me dà la fortuna,
con que de ti dignos sean.
Lo que mi nobleza alcanza
lo desmiente mi pobreza;
pues si sè que tu lo sabes,
quien es tan necio, que espera,
que pronuncien las palabras
lo que articulan las señas?
Mill. Què pobreza, ni què haca?
vive Dios, que me enfurezca.
Mi amo es Don Juan de Lara,
y si se pone en las rejas,
de la Casa de los Laras
es mi amo la cabeza,
y à Santiagos de Santiago
ganò un remiendo en la guerra;
y si no trae buena ropa,
es por ser tal su nobleza,
que el remiendo de la capa
à la camisa le llega,
y ha llevado por ganarla
mas botes que una receta;
y gastò mas en heridas,
que otros en mangas, y medias,
y le han tirado mas balas,
que à gatos en azoteas.
Y si ayuna, es devocion;
y si sin cenar se acuesta,
es por querer mal à Judas,
y tener miedo à la cena.
Y del gasto de su casa
serà probanza mas cierta
el queso, y los panecillos,
que debemos en la tienda.
Y es mucha supercherìa
tratarnos de esta manera,
y vamos de aqui, señor.
Leon. Buelve, Millàn. *Mill.* No doi buelta,
sino por una balona. *Leon.* Què dices?
Mill. Que esta està vieja.
Leon. Don Juan, si mi amor estimas,
y la fè segura es necia,
enojarte mis temores,

770045

es no quererme discreta.
Tan seguros sois los hombres,
que una muger de mis prendas,
en un indicio tan claro,
ofendiò con la sospecha?
Si no me huviera ofendido
una tan viva apariencia,
fuera preciso faltarme
el discurso, ò la fineza.
Pues si mi amor acredita
mi temor, con èl me dexa,
sufreme, Don Juan, zelosa,
para no quererme necia.
Estàr con razon quexosa,
que es querer dexarte piensas?
pues què pensàras, Don Juan,
si me hallàras satisfecha?
Los zelos nunca despiden,
antes, si se advierte, ruegan,
que el dar la quexa un amante,
es por no querer tenerla.
Quexa, y ruego todo es uno
en amor, mas quien la alienta,
disfraza el golpe del ruego
al sonido de su quexa;
y si no, dè tu razon
à esta pregunta respuesta.
Quien no intenta la venganza,
para què dice la ofensa?
Mas esto tu no lo ignoras;
ea, Don Juan, llega, llega,
ruegaselo tu, Millàn.

Mill. Cierto que yo no quisiera
arriesgar mi autoridad
à un desayre, si lo niega.
Ha señor, si yo lo pido
querràs? *Leon.* Diselo de veras.

Mill. De veras, pues concertemos
quanto, mirado en conciencia,
valdrà, poco mas, ò menos,
ajustar esta pendencia.

Leon. Quieres paga? *Mill.* Mis derechos
no es justo? quieres que sea
alcahuete del campillo?

Leon. Toma este diamante. *Mill.* Venga.

Juan. Aparta, picaro. *Mill.* Nolo.

Juan. Tal infamia emprendes?

Mill. Etiam. *Juan.* Para què? *Mill.* Para sacar
de empeño un lio de prendas,
y el vestido del figon.

Juan. Vive el Cielo, que la lengua
te arranque aqui, si no callas.

Mill. Vive Dios, que la Gallega
me ha dicho, que han de vender
el coleto en la taberna.

Leon. Què dices, D. Juan? *Juan.* Leonor,
què ha de decir quien desea,
para vèr, luz en tus ojos?

Mill. Ay infamia como aquesta?
que haga las paces de valde
quien ha ya un mes que no cena,
y la noche que ay guisado
se hace de carne de huerta?

Leon. Pues Don Juan, aqui el temor
de mi hermano me desvela:
à la hora señalada
mi fè esta noche te espera,
para que de tus temores
te asseguren mis finezas.
Toma los brazos, y à Dios.

Juan. Vida con ellos me dexas
de aqui à la noche. *Mill.* Laus Deo:
mirenlos, tan facil fuera
reducir à Cataluña.

Juan. Yo llegarè hasta la puerta.

Leon. Don Juan, no passes de aqui.

Juan. Ya conoces mi obediencia.

Leon. A Dios. *Mill.* Con la colorada.

Juan. Vàs ya, Leonor, satisfecha?

Leon. No basta desenojada?

Juan. Quien te enojò? *Leon.* Mi sospecha.

Juan. Pues aun dudas? *Leon.* Soi amante.

Juan. No me crees? *Leon.* Esso quisiera.

Juan. Quien te lo estorva?

Leon. Mi amor. *Juan.* Por què?

Leon. Porque lo desea. *Juan.* Pues no lo vè?

Leon. No, que es fè. *Juan.* Mejor cree.

Leon. Si, pero es ciega.

Juan. Pues yo irè esta noche. *Leon.* A què?

Juan. A que fin duda lo veas.

Leon. Quiera Amor que lo conozca.

Juan. Quieras tu, que Amor lo quiera.

Mill. Acabòse en tiquis mihis,
propio passo de comedia.

Juan. Millàn? *Mill.* No de la cogulla.

Juan. Por què? *Mill.* En Castilla la Vieja

los

los de la Cogulla tienen
cosa de un millon de renta.
Juan. Gran gusto son unos zelos,
si un dulce fin los concierta.
Mill. Y principalmente quando
la hora de comer se llega,
y solo esse plato dulce
ay que poner en la mesa.
Juan. Siempre desso has de hablar, necio?
Mill. Pesia el alma de mi abuela,
de què he de hablar à las doce,
si està nuestra chimenea
como viudo de entierro?
Tus tripas no consideran,
que à tal hora en qualquier casa
anda un almirez, que suena
à los organos de Mostoles,
y el olor de las especias
se entra tanto por el alma,
que el azafràn nos penetra
la cara, pues de hambre estamos
amarillos como cera?
Pues luego ay apelacion?
las pistolas la Tendera
tiene ya de lo fiado
tan cargadas, que rebientan.
Mira si ay mayor desdicha,
pues es tal nuestra miseria,
que hasta las bocas tenemos
empeñadas en la tienda.
El broquel ha ya tres meses,
que està con la Pastelera;
y como tiene el broquel,
riñe siempre que me encuentra;
y aun el broquel empeñado,
antes dà alivio, que pena,
porque con esso tenemos
empeñadas las pendencias.
Si vàs à pedir prestado,
solo ay quien preste paciencia.
Si à la conversacion vàs,
por si un varato se suelta,
suelen jugar dos amigos
(que te le ha de dar qualquiera)
tres horas, y se levantan
en paz à las dos y media.
Tus padres ya se murieron,
y aun no sabes de tu tierra
si son muertos todavia.
La guerra volò tu hacienda;
de ir, y venir cada dia
al Secretario de Guerra,
solo traemos mas hambre,
porque dà à las dos audiencia;
Y tras toda esta desdicha,
solo es lo que me consuela,
que en la Corte pretensiones,
aunque largas, son inciertas.
Juan. Millàn? *Mill.* Voto à S. Millàn,
para esto tienes respuesta?
Juan. No sabes como he servido?
Mill. Servido? como bayeta
de Rodrigon de desvàn,
que les dura un año nueva,
dos raìda, y quatro rota,
hasta que algun luto pescan,
que por èl pienso que cantan
sin duda el requiem æternam.
Juan. Don Garcia de Toledo,
hermano de Leonor bella,
es un Cavallero ilustre
de alta sangre, y rica hacienda;
no me atrevo à declarar,
viendome en tanta pobreza,
que aun si estuviera decente
para hablar en su presencia,
conociendo mi valor,
mis servicios, y nobleza,
no dudo que acetarìa
el casamiento. *Mill.* Pues dexa
esta empressa, y de la dama
que embiò el papel, aceta
lo que ofrece agradecida,
que aunque no sabemos della,
ni quien es, ni donde vive,
bien que el nombre se me acuerda,
que era Doña Ana de Vargas,
por mayor me han dado señas,
de que es una Indiana, que
trae toda la China acuestas.
Juan. Villano, si à hablar me buelves
de otra, que Leonor no sea,
te he de matar, vive el Cielo:
y aora, aora lo hiciera,
à no pensar que te burlas.
Mill. Pues avia de hablar de veras,

sien-

siendo esta una muger rica,
que con su amor te remedias,
y estando muriendo de hambre?
Casild. Cè. *Sale Casilda tapada.*
Mill. Què tapada es aquesta?
Juan. Llamaisme à mi?
Responde por señas.
Mill. Que no, dice,
y à mi sì, dice por señas.
Juan. Pues buscais este criado?
Mill. No lo vès? oyga, te pesa?
pues no sereis vos Leonor.
Juan. A ti te llama, anda, llega.
Hace señas.
Mill. Oyes, dice que te vayas.
Juan. Vè, que yo estoy à la buelta. *vase.*
Mill. Madre de Dios, si de mi
se ha enamorado esta necia,
y me trae algun socorro.
Casild. Como no llegais?
Mill. Sois negra? *Casild.* Negra?
Mill. Es, que yo espero el cuervo,
y quisiera vèr sus señas,
mas no veo el panecillo,
por mas que encorvo las cejas.
Casild. Hambre tienes? *Mill.* De sitiado.
Casild. Sigame. *Mill.* Donde me lleva?
mire que estoy en ayunas.
Casild. Àsi le he menester: venga.
Mill. Pues me lleva à sacar manchas?
Casild. Esta es la casa. *Mill.* Tan cerca?
Casild. Y en aqueste quarto baxo.
Mill. Muy grande jaula es aquesta.
Casild. Y es chico el pajaro acaso?
Mill. Desvàn crei en mi conciencia,
y iba resuelto à pecar,
si algo de almorzar me dieran.
Casild. Y con què se contentàra?
Mill. Con cosa de diez docenas
de huevos, y diez librillas
de tocino, y una pierna
de carnero en otras diez
librillas de arròz embuelta.
Casild. Mucho cuenta por el diez.
Mill. Tengo con el diez gran cuenta.
Casild. Pues aguarde en esta sala,
que ya salgo. *Mill.* Escucha, espera,
muger, de quien soy llamado?
Casild. De una muger de hartas prendas.
Mill. Quiere que se las empeñe?
Casild. Es muy rica. *Mill.* Pues què intenta?
Casild. No sè, ella os llama. *Mill.* Es à juicio?
porque le pierdo en conciencia.
Casild. Parece que tiene miedo.
Mill. Si tengo. *Casild.* Pues duda fuera;
conoceme? *Mill.* Si, ella es;
mas yo no sè quien es ella.
Casild. Ya olvidò el lance del Prado?
Mill. Valgate el diablo, tu eras?
Jesus, y lo que has crecido.
Casild. De ayer acà? buena es essa.
Mill. Vives aqui? *Casild.* Con mi ama.
Mill. Jesus, la Indiana? *Casild.* La mesma.
Mill. Al lado de Leonor vive,
por Dios que la han hecho buena;
pues como no me dixiste
quando el papel estas señas?
Casild. Porque no ossaba mi ama,
que tu à su casa vinieras,
porque vive con su hermano,
que es la mesma quinta essencia
de la miseria, y los zelos,
siendo tanta su riqueza,
que tiene, aunque miserable,
mas dinero, que miseria:
es fabula de Madrid
su mezquindad, y si viera,
que entrabas aqui, llevàras
hecha rajas la cabeza.
Mill. Pesia el alma que me hizo,
pues à esso me traeis? *Casild.* No temas,
que à estas horas no està en casa.
Mill. Pues tu señora, què intentas?
Casild. Està perdiendo el juicio
por Don Juan. *Mill.* Què linda es essa!
pues no harèmos que nos valga?
Casild. No te perderàs con ella.
Mill. Tiene que dàr? *Casild.* Es señora
de la mitad de la hacienda.
Mill. Y tiene oro? *Casild.* Como paja.
Mill. Tiene plata? *Casild.* Como tierra.
Mill. Y vellon? *Casild.* Como burrajo.
Mill. Y tras esto se le suelta?
Casild. Como à una media de pelo.
Mill. Señores, yo hallè la tierra,
que dicen que està empedrada

con torreznos, y manteca.
Caſild. Yo entro allà. *vaſe.*
Mill. Jeſus! què eſtrados,
què fillas, y què alacenas;
y con eſto es miſerable?
mas ſi tiene tales telas,
como ha de ſer bobo un hombre,
que anda con tales piezas?
Sale Doña Ana, y Caſilda.
Ana. Es eſte? *Mill.* El dicho Millàn.
Ana. Mucho me huelgo de verte.
Mill. Por Dios? *Ana.* Es agradecerte
lo que no debo à Don Juan;
porque ſegun lo que infiero
de ſu reſpueſta, Don Juan
anda muy poco galàn,
por andar mas Cavallero,
pues ſabiendo que yo sè
ſu valor, y ſu nobleza,
ajada en tanta pobreza;
no venir, negarſe fue
con terminos corteſanos
al premio de ſu valor.
Mill. Pues no ſe pierda el favor,
que aqui eſtoy yo con dos manos.
Ana. Yo con una le queria,
porque sè de una ſeñora,
à quien ſu brio enamora
de hermoſura, y vizarria,
que en ſu ſangre no ay quien note
ſino tymbres de honor llenos.
Y ſi ſe caſa, lo menos
ſon cien mil peſos de dote,
que le eſtimo, y puedo yo
ir la boda diſponiendo.
Caſild. Ha Millancillo? *Mill.* Ya entiendo.
Caſild. Vè en ella. *Mill.* No ſino no.
Ana. Al empeño agradecida,
que tuvo por mi, quiſiera
ſer de ſus bodas tercera.
Mill. Pues ſeñora de mi vida,
no dilates dicha tal.
Ana. Se caſarà? *Mill.* De cogote:
con cien mil peſos de dote
ſe caſarà un Provincial.
Ana. Solo el sì ſuyo ſe eſpera.
Mill. Saumado te le traerè;
y donde hablarte podrè?
Ana. Por eſſa rexa poſtrera,
deſde las diez, que eſtas ſon
las horas de aſſeguralle.
Mill. Serè à las once en la calle
mas puntual que un Leon:
què harè, Cielos? que à Don Juan
decirle eſto no es poſsible,
ſin que de ſu amor terrible
pruebe la furia Millàn.
Pues que ſe cuente de mi,
que aqueſto dexè perder,
pudiendo aqueſta muger
valernos un Potosì;
nequaquam, yo harè que ſea
tal embuſte el que he de hacer
con los dos, que yo he de ſer
el primero que lo crea;
comience la trampa aqui:
ſeñora, voylo à emprehender.
Ana. Pues no dexes de bolver.
Mill. Fuera no bolver por mi.
Ana. Pues vete. *Caſild.* Detente, eſpera,
mi ſeñora; azar. *Mill.* Y encuentro.
Ana. Què dices? *Caſild.* Que entra acà dètro.
Ana. Pues procura tu echar fuera
à Millan. *Mill.* Lindos regalos
me eſtrenan.
Caſild. Gran mal rezelo. *vaſe.*
Mill. Ay algun Santo en el Cielo
abogado de los palos?
Caſild. No sè què hacer, que ya ha entrado,
procura eſcurrirte à fuera. *vaſe.*
Mill. Muger del demonio, eſpera,
que dirè que me has llamado.
Salen D. Garcia, D. Diego, y Ginès.
Dieg. Llega fillas, Ginès.
Ginès. Solo os quifiera.
Dieg. Pues ſolo me teneis, vete allà fuera.
Retiraſe Millàn al paño.
Mill. Cielos, què miro? aqueſte es D. Garcia,
hermano de Leonor, la dicha mia
le trae para eſcaparme mientras hable,
y el D. Diego, aun de traza, es miſerable.
Dieg. Decid lo q̃ mandais: temblando he eſtado
de que me vengan à pedir preſtado.
Garc. Pues yo ſoy Don Garcia de Toledo.
Dieg. Por vos, y por vecino, no me puedo
eſcuſar la noticia, y es ocioſa.

Garc.

Garc. Por lo que lo prevengo es otra cosa,
que es la razon de hablaros enojado.
Dieg. Peor es esto, que pedir prestado.
Vos enojado? *Garc.* Y ofendido el brio.
Dieg. Tenga usted, esto pàra en desafio.
Garc. No llegan à esse extremo mis cuidados.
Dieg. Porque me costò uno mil ducados;
y el duelo que en aquesto huviere avido,
aqui hemos de dexarlo concluìdo,
y assi, mire si al campo usted me lleva,
porque primero reñirè en la cueba.
Mill. Aora escurrirme puedo.

Al irse Millàn mueve la silla, y buelvese à esconder.

Garc. Es, pues, el caso::: (passo.
Mill. Tente, hombre del demonio: helòme el
Garc. Que yo estoy ofendido, de que siendo
tan notoria mi fama, y mi nobleza,
y en mi esfera, (bien digo) y mi riqueza,
vos deis nota, mirando mis balcones,
de perder à mi honor las atenciones;
porque mi hermana, solo ser mirada,
puede de quien pretenda ser su esposo.
Y si, con este fin ella os agrada,
teniendo hermana vos, que harà dichoso,
con dote, y hermosura à qualquier dueño;
y sabiendo mi sangre, y que mi renta
seis mil ducados son, parece afrenta,
aver con el escandalo hecho empeño,
lo que de entrambos fuera conveniencia,
propuesto con amor à la prudencia.
Y assi: : :
Dieg. Tened, que lo que està entendido,
pierde el tiempo, y estorva referido,
y si esse honrado escrupulo os desvela:::
Mill. No quieren darme pan, y callejuela?
Dieg. Verdad es, que mirando vuestra casa,
y de essa mi señora la hermosura,
en quien confiesso que à cuidado passa,
mi atencion ha olvidado mi cordura,
poniendo la ocasion à mi cuidado
el natural favor que dà su agrado.
Mill. Què escucho? por saberlo les perdono
la mitad del peligro de los palos:
mas aora, que estàn bien divertidos,
me zafo, en mis pies vayan mis sentidos:
yo fingirè que entraba, si me encuentra.
Dieg. Aunque nunca bastò; pero quien entra?
Mill. Yo. *Dieg.* Como? quien es yo?
Mill. Què sè yo? un hombre.
Dieg. Como aqui entrais?
Mill. Yo? bueno. *Dieg.* Venis loco?
Mill. No me conoce? *Dieg.* No.
Mill. Ni yo tampoco.
Dieg. Villano, vive Dios: : :
Mill. Quedo, que vengo
à cobrar una letra, si me agarra.
Dieg. De què la letra es? *Mill.* De la guitarra,
digo de mi amo el Mercader Flamenco.
Dieg. Què amo? hablad, como se llama?
Mill. Balàn Samuel: no sè como me escurra.
Dieg. Balàn Samuel?
Mill. Desciende de la burra.
Garc. Este es un loco, y no debe enojaros.
Dieg. Idos, y ved, que aqui puede libraros
de la ignorancia el privilegio loco.
Mill. Pues à cobrar no he de venir tampoco?
Dieg. Y si à cobrar venis, sabed la caxa,
que si bolveis à repetir el yerro,
baxar por un balcon serà el atajo.
Mill. Mire usted, que es aqueste quarto baxo.
Dieg. Pues pozo tiene, andad.
Mill. Y yo testigo;
à Dios: Balàn Samuel vaya conmigo. *vase*
Dieg. Perdonad.
Garc. Proseguid, señor Don Diego.
Dieg. Digo, pues, que jamàs el fiel sosiego
del recato alterò mi pensamiento;
mas pues llega à tratarse el casamiento
de los dos, sin que medie la violencia,
se ha de ajustar tambien la conveniencia:
vos aveis de dotar à vuestra hermana?
Garc. No, porque à un Mayorazgo, vinculados
tiene de renta quatro mil ducados.
Dieg. En juros?
Garc. No señor, tierras, y casas.
Dieg. Linda hacienda; y las casas en què parte?
Garc. En la calle Mayor.
Dieg. Famoso asiento;
y son libres de huesped de aposento?
Garc. Y de otra qualquier carga.
Dieg. Yo tengo una
de las del privilegio de Laguna,
tiene cien pies de fondo, con cochera,
y setenta y dos pies de delantera,
que no la trocarè por un tesoro.

Garc.

Garc. Ni yo, que son las casas de mi hermana
libres, y juntas.
Dieg. Todas en manzana?
con esse dote, que es puro dinero,
es contento casarse un Cavallero.
Garc. Pues si la voluntad està tan llana,
yo el dote no pregunto à vuestra hermana,
y el concierto la platica concluya.
Dieg. La mitad de mi hacienda es toda suya.
Garc. Pues què resta que hacer?
Dieg. Daros la mano.
Garc. La palabra es bastante.
Dieg. Esso no es llano,
escritura ha de aver de lo tratado,
que para aquesso pago yo un Letrado.
Garc. Pues señalad el plazo. *Dieg.* Esso deseo:
mañana, que no es dia de Correo.
Garc. Pues yo vendrè à buscaros.
Dieg. No, yo irè à veros.
Garc. Parientes somos ya.
Dieg. Mas Cavalleros. *Garc.* A Dios.
Dieg. A Dios: no tiene tanto agrado
desde que le imagino mi cuñado. *vanse.*

Salen Don Juan, y Millan de noche.

Juan. Jesus, Jesus, què locuras!
esso te has puesto à pensar?
Mill. Si lo has de vèr, y tocar,
señor, para què me apuras?
Juan. Mercader tienes? *Mill.* Pues no?
Juan. Pues como el credito corra,
y èl por ellas nos socorra,
mil firmas te darè yo.
Mill. Viendote en pobrezas tantas,
que en tu ayuno à firme apuestas,
pues siempre en tu amor te acuestas
del modo que te levantas.
Me acordò mi hambre prolija
de un Mercader rico, y sano
de mi tierra, Zamorano,
que està como una botija.
Este sabe bien de mì,
que le tengo que callar,
y si le pido, ha de dàr,
y mas si llego por tì,
con titulo de prestallo,
à honestar la peticion,
huirà de la negacion,
para que no cante el gallo.
Tu nombre en ninguna tienda
por tus bizarrìas es nuevo,
y si tu firma le llevo,
me ha de dàr toda su hacienda.
Juan. Què desatinado estàs!
pues esso se puede creer?
Mill. Si yo traygo que comer,
señor, no lo probaràs?
Assi el pan busca el pobrete,
y de Carpintero campa,
que ninguno hace una trampa,
que no le sobre un zoquete.
Juan. Firma tienes, y licencia,
veamos què de ella se infiere.
Mill. Si ella no te enriqueciere,
se me buelva de sentencia:
sobre esta firma que ha dado
traygo ya escrito un papel
para la Indiana, y en èl
acepta amor de contado:
que como ella ha visto ya
firma de mi amo, al instante
lo creerà, y aunque de amante
el papel sin firma và,
como ella no le ha de vèr,
ni èl à ella, si yo puedo,
para que dure el enredo,
este credito ha de ser.
La letra que yo hagò es
à la firma parecida,
con que và la trampa urdida,
que engañara à un Calabrès.
Con esto, y mis buenas mañas,
que yo me las sabrè dàr,
à esta Indiana he de quitar
los pelos de las pestañas.
Salgan à luz sus doblones,
ya pienso en lo que se fragua,
la boca se me hace agua
de imaginar en capones.
Que bebe creerà Don Juan,
como el Mercader ignora,
de alcarrazas de Zamora,
y son barros de Natàn.
Juan. No me acabas de decir
lo de la tapada de oy?
Mill. Ha señor, y qual estoy,
ay mucho que discurrir:

la mas bella moza hallè,
y està loca la cuitada.
Juan. Loca? *Mill.* Loca. *Juan.* Y està atada?
Mill. A mis penſamientos. *Juan.* Què?
Mill. Me està la pobre adorando,
y es un proprio ſerafin.
Juan. Anda, puerco, galopin,
conmigo te eſtàs burlando?
Mill. Pues à mi, ſi no dineros,
què me falta? *Juan.* Me dàs riſa,
à un borracho ſin camiſa?
Mill. Por eſſo Amor eſtà en cueros.
Tu à mi, aunque yo eſtoy contigo,
no me has viſto bien de dia:
ſabes tu la ſympatìa,
que tiene eſtotra conmigo?
Eſto de la inclinacion
tiene varios pareceres;
no has viſto muchas mugeres
perdidas por un capon?
Si reparas à los cojos,
los de malos pies adoran:
las preñadas ſe enamoran
de los que tienen antojos;
las muchachas de un muchacho:
de un zayno las cegijuntas:
y una muger, que hacìa puntas,
ſe enamorò de un Gavacho.
Y porque veas el efecto,
la hora es yà, la ſeña harè,
retirate alli, porque
no me culpen el ſecreto.
Hace una ſeña, abren la reja, y ſalen Doña Ana, y Caſilda.
Juan. Jeſus, què locura! à ti?
Mill. Veràs ſi el paſſo lo abona.
Caſild. Eres Millàn? *Mill.* De Cardona.
Caſild. Ya mi ſeñora eſtà aqui.
Juan. Abrieron; quedo aturdido:
coſas de Madrid ſeràn.
Mill. Bien puedo hablar, que Don Juan
no alcanza tiro de oìdo.
Ana. Què ay, Millàn? *Mill.* Brava reſpueſta.
Ana. Pues què traes? *Mill.* Reſponſion,
y acepta con condicion,
que tu ſeas la propueſta;
que ſin dote, ni invenciones
te quiere, por ti ſe muere;
mas ſi es otra, no la quiere,
aunque tenga dos millones:
eſte papel te darà
mas razon, que yo concluyo,
por no ſer largo. *Ana.* Y es ſuyo?
Mill. Su firma te lo dirà.
Ana. Pues como con tanto amor,
aun no me ha venido à vèr?
Mill. Pues eſſo no puede ſer.
Ana. Por què? *Mill.* Fuera grande error.
Ana. En què? *Mill.* Yo sè que te adora.
Ana. Pues què duda?
Mill. Algun delito.
Ana. De què, ſi yo lo permito?
Mill. Hablemos claro, ſeñora:
Mi ſeñor no ay mas que ſea
en ſangre, ni en vizarrìa,
mas eſtà tal, que de dia
no oſſa que nadie le vea,
ſu pobreza le retira,
y en caſa ſufre el calor.
Ana. Pues ſi es de noche? *Mill.* Peor,
que anda una ronda, que mira
deſde la planta al copete,
con un linternon que dàn;
pues ſi topan à Don Juan
deſcalzo, que aun no es Juanete,
quieres que reſponda al cabo,
ſi un Alcalde le encontràra,
quien và allà, Don Juan de Lara,
veſtido de chicha, y nabo?
Ana. Yo le podrè ſocorrer.
Mill. Santa Barbara bendita,
què en el Cielo eſtàs eſcrita:
què es lo que has dicho, muger?
Ana. Pues què?
Mill. Don Juan, que ſe alaba
de que es del Cid ſu nobleza,
ha de hacer eſſa baxeza?
Vive Chriſto, que ſe clava. *ap.*
Ana. Si yo en ſecreto lo ordeno?
Mill. Jeſus, què error tan profundo!
quemàra ſobre eſſo el mundo:
Sopla, Muſa, que và bueno. *ap.*
Ana. Yo intervine por mi mano,
por ſer de un deudo, en ſu auſencia,
en una correſpondencia
de las que tiene mi hermano.

De

De esto resultò, que yo
dos vales suyos guardè,
que algun empeño librè,
que hasta aqui no se ofreciò.
Como es tan continuo el dallos,
mi hermano en sus deligencias,
por sus muchas dependencias,
no ay duda alguna en cobrallos,
aviendolo de callar.
Esto assegurado assi,
si yo te los doy à ti,
y tu los vàs à cobrar,
sin que Don Juan lo supiesse,
què riesgo ay? *Mill.* Riesgo ay en todo;
mas si fuere de esse modo,
pudiera ser que lo hiciesse:
Jesus, y què brava mina! *ap.*
Señores, que aviendo aqui
à pie quedo un Potosì,
aya quien vaya à la China?
Ana. Pues yo en ir por èl no tardo
mas, que en leer este papel.
Mill. El vale? *Ana.* Si. *Mill.* Vàs por èl?
Ana. Al punto buelvo. *vase.*
Mill. Ya aguardo.
Bravo và; mi amo està atento,
finjo gravedad con tòs. *Tose.*
Juan. Esto es sueño: vive Dios,
que pierdo mi entendimiento.
Mill. Casilda, raros sucessos!
Casild. Tu la entraste por buen lado.
Mill. A sus pintò de contado.
Casild. Què tocarè yo?
Mill. Essos huessos. *Casild.* Y no mas?
Mill. Te traerè luego un laud.
Casild. Ha galopin,
mira en la rota, que al fin,
las miserias de Don Diego
de Vargas vàn à parar.
Mill. Pues por Dios que siento, que
se llama Vargas. *Casild.* Por què?
Mill. Porque lo ha de averiguar.
Casild. Mas ya buelve. *Mill.* Pues si agarro::
Casild. Calla, y no te desabroches,
que han de valerte estas noches,
quando menos, un catarro.
Buelve à salir.
Ana. Millàn, ya leì el papel,
verdad es quanto me has dicho,
toma el vale. *Mill.* Susodicho?
y què es lo que viene en èl?
Ana. Quinientos escudos son;
y como fueres gastando
me puedes ir avisando.
Mill. Con toda satisfaccion.
An. A Dios. *Mill.* Bolverè? *An.* Pues no?
Casild. Oyes, traeme una cosilla. *vase.*
Mill. Yo te harè una seguidilla
de casildi, casildò.
Salto, y brinco de contento,
coche pienso poner oy.
Juan. Què tienes, loco? *Mill.* Què? estoy
que pierdo el sentido.
Juan. Y es hermosa? *Mill.* Que esso ignores?
como un oro. *Juan.* Pues q̃ has hecho?
Mill. Me ha metido en este pecho
mas de quinientos favores;
esto es amor: ha señor,
si tu à la Indiana quisieras,
què dichoso que te vieras.
Juan. Villano, loco, traydor.
Mill. Señor, has perdido el sesso?
Juan. Dessо me hablas? *Mill.* Bien por Dios,
pues yo sè que ay mas de dos,
que te andan royendo el queso,
y por advertencia vana,
no te he dicho que esse dia
ha reñido Don Garcia
con un hombre por su hermana.
Juan. Què es lo que dices, traydor?
que te arrancarè la lengua
si mientes. *Mill.* Tuya es la lengua.
Juan. Mas calla, que ya Leonor
en la rexa està. *Mill.* Pues dalle.
Salen à otra rexa Leonor, y Inès.
Leon. Ya, Inès, mi hermano se ha ido:
si Don Juan avrà venido?
Inès. Ya yo le he visto en la calle.
Sale Don Garcia de Barrio.
Garc. A la conversacion iba,
sin dàr à mi hermana aviso
de sus bodas, y las mias;
mas antes de ir, pues ya miro,
que està al fresco en la ventana,
como otras noches, decirlo,
es atencion que la debo,

que es yerro à su regocijo
dilatar la buena nueva.
Juan. Què es esto? un hombre no has visto,
que àzia la reja se llega?
Mill. Sì veo. *Juan.* Pues encubrirnos,
y acercarnos mas importa.
Garc. Leonor *Leon.* Hermano?
Juan. Has oìdo? su hermano es.
Mill. De padre, y madre.
Garc. Tengo què darte un aviso,
de gusto es; pero despues
te lo dirè. *Leon.* Pues què ha avido?
no me dilates el gusto.
Garc. Aunque pudiera contigo
averme antes enojado,
porque huviesses permitido,
aunque en licito agasajo,
de Don Diego mi vecino
el decente galanteo,
ya, Leonor, te lo permito,
porque èl ha de ser tu esposo,
que assi lo hemos convenido,
siendolo yo de su hermana:
pagame aora el aviso
en alegrarte, y à Dios. *vase.*
Mill. Desatame aquesse lio.
Leon. Valgame el Cielo! què escucho?
Inès (sin alma respiro!)
què impensado mal es este?
Juan. Esto es, ingrata, aver visto
tus trayciones, y mi engaño,
tus cautelas, y mi olvido,
mi muerte, y tus falsedades,
mi tormento, y tu delito.
Cayga un rayo, que en ceniza
buelva los alientos mios,
si es que abrasa mas un rayo,
que el fuego que yo respiro.
Leon. Don Juan, Don Juan, ha señor:
ay de mi! buelve, què has visto?
què has escuchado? *Juan.* Que dices?
Leon. Que yo; si tu aquì has oìdo:
Juan. Què dices? *Leon.* Digo, señor:
què sè yo lo que me digo;
que yo no. *Juan.* Ha falsa! ha tyrana!
venenoso basilisco,
que en tus luces lisongeras
me has disfrazado el hechizo;
eran estos, eran estos
los zelos, y los retiros?
Eran estas las sospechas,
que acreditaban de fino
tu amor falso, y alevoso,
que al incauto pecho mìo,
la luz que diò para incendio,
resultò aqui para aviso?
Eran aquestas las quexas
con que à mi, tu pecho esquivo,
como el cazador astuto,
fingiendo el amante silvo,
al lazo desesperado
llama el simple paxarillo?
Mal aya la fè engañada,
mal aya el ciego delirio
del amor, que por lisonja
creyò lo que era peligro!
Yo lo errè, Leonor, no tu,
yo mismo (ay de mi!) yo mismo
guiè en tu tyrana mano
à la garganta el cuchillo.
Yo tuve la culpa, yo
de mi me quexo yo mismo,
que si en el ingrato obrar,
como ingrato era preciso,
la culpa tuvo el piadoso,
que le ocasionò el delito;
y pues yo tuve la culpa,
irè al horror, y al sonido
de la cadena que arrastro
à llorar los yerros mios. *vase.*
Leon. Ha Don Juan, señor: ay Cielo!
quien tanta desdicha ha visto
sin dar causa? estoy mortal!
sin escucharme se ha ido.
Mill. Què ha de escuchar? valga el diablo
el verganté, mal nacido,
que no se las traga à todas
picadas como pepinos. *Leon.* Millàn?
Mill. Aqui no ay Millàn. *Leon.* Escucha, mi-
Mill. Ya miro. *Leon.* Llamale. (ra.
Mill. Ha falsa! ha tyrana! *Leon.* Què dices?
Mill. Lo que yo he oìdo.
Leon. Què has oìdo? *Mill.* Mis agravios.
Leon. Què agravios? *Mill.* Yo los he visto.
Leon. Vèn, no te vayas. *Mill.* Si quiero.
Leon. Por què? *Mill.* Porque he conocido:

Leon. Què has conocido?
Mill. Mi mal. *Leon.* Qual?
Mill. El que Dios es servido.
Leon. Llamame à Don Juan.
Mill. Soy noble. *Leon.* Traele aqui.
Mill. Voy ofendido. *Leon.* De què?
Mill. De zelos rabiosos.
Leon. O mal aya mi destino,
que sin rezelar el daño
me ha llevado al precipicio!
Mill. Mal aya quien muere de hambre,
pudiendo morir de ahito.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Millàn bien vestido, y Casilda.

Casild. Estes Millàn? *Mill.* No lo vè?
Casild. Pues como ya tan galàn?
Mill. Milagro de San Millàn.
Casild. Jesus! *Mill.* Maria, y Joseph.
Casild. Pues quien, no aviendo cobrado
la letra, te socorriò?
Mill. Un Mercader, en que hallò
padre, y madre mi cuidado.
El viò mi aprieto, y su ahorro,
y al ponersela presente,
viò la letra tan corriente,
que escupiò esta gala en carro.
Vistiò à mi amo, y tras èl
librea para dos Pages,
que ay en el mundo salvages,
que esto dèn sobre un papel,
y vellon para el consumo.
Que eras galas, y librea,
tambien nuestra chimenea
guarneciò puntas de humos;
y tascando el fiador,
para cobrar real por real,
queda aora en el portal
como mula de Dotor.
Cas. Què à cobrar vienes? *Mill.* Pues no?
si tres veces he venido,
y por trampas que he fingido,
Don Diego hace mas que yo:
para oy hizo provision.
Casild. Su miseria no es de creer.
Mill. Miserable puede ser
entre dueñas de racion.
Casild. Pues como, estando vestido,
no viene à vèr à Doña Ana?
Mill. Para esso està à mañana,
que hasta aora no ha salido:
no vendrà èl acà en mis dias. *ap.*
Casild. Ella esperandole està.
Mill. Si, mas lo mismo serà, *ap.*
que si esperàra el Mesias.
Casild. Grave parece que estàs:
tanto la gala te hinchò?
Mill. Aora, hermana, valgo yo
à veinte suspiros mas.
Casild. No me traes algo? *Mill.* Que cayga
en esse error tu cuidado!
pues si yo no te he llevado,
como quieres que te trayga?
Casild. Pues por què darme no quieres?
Mill. Aunque conmigo riñeras
no lo haria, es de baberas
andar dando à las mugeres.
Casild. Ha picaro! mas Don Diego
puede salir, que ya es hora,
avisarè à mi señora,
porque quiere hablarte luego:
cobra la letra, y mi parte
he de tocar della yo.
Mill. Tocar, y cantar, pues no?
Casild. Pues ello algo he de sacarte,
porque el secreto no vuele:
mira tu lo que ha de ser.
Mill. Pues si me dàs à escoger,
sea una muela que me duele.
Dent. Dieg. Passarà por esso un ciego?
Criad. Yo à dar la quenta me obligo.
Cas. D. Diego es: Millàn, què digo? *vas.*
Mill. Que esse es muy lindo Don Diego.

Salen Don Diego con una quenta en la mano, y Ginès.

Dieg. Sesenta reales gastò
sin extraordinario ayer?
Ginès. Si, en la quenta lo has de vèr,
mira si està justa, ò no.
Mill. Quenta toma? bravo vicio
serà. *Ginès.* Mira si ay error.
Dieg. Ya lo miro, si señor,
mas por Dios, que es ladronicio:
diez libras de carne? el tino
pierdo, pues tratais con bobos?

ò somos en casa lobos?
Mill. Veràse en llegando el vino.
Dieg. Bien armada và la quenta;
al gigote, y estofado
quatro reales de recado?
Mill. A fe que lleva pimienta.
Dieg. De mi hacienda han de dàr cabo;
què recado en tanto aprecias?
Ginès. Limones, vino, y especias.
Mill. Aquesso le echa de clavo.
Dieg. Que no he poder passallo
aunque se gaste, imagino;
quarenta quartos de vino?
Mill. Esso bien puede tragallo.
Dieg. Que es mucho, no se os avisa?
vos quereis que arda la fragua?
Mill. Pues sino es que le echen agua,
no cabe en esso otra sisa.
Dieg. De verduras, y tocino
seis reales? Virgen sagrada!
Ginès. Entra en esso la ensalada.
Dieg. Què ensalada? *Ginès.* De pepinos.
Dieg. Jesus, y què disparates!
repartase à los vecinos
la ensalada de pepinos.
Mill. Algo lleva de tomates.
Dieg. Pepinos? yo pierdo el juicio.
Ginès. Y aceyte no quenta nada?
Dieg. Pues hacese esta ensalada
con aceyte de aparicio?
no señor, no me està à quento,
no la passo. *Ginès.* Si lo hallais?
Dieg. Vive Dios que me sisais
à mas de ochenta por ciento.
Mill. Yo entro aqui, à mal tiempo llego,
de hallaros tan enojado
me pesa. *Dieg.* Quien?
Mill. Un criado
muy vuestro, señor Don Diego.
Dieg. Muy puntual sois. *Mill.* Se passa
necessidad à fe mia.
Dieg. No vendrèis, siquiera un dia,
quando no me halleis en casa?
porque aunque os digan que no,
siempre en ella me encontrais.
Mill. Pues si vos no me pagais,
què importa que os halle yo?
Dieg. Pues oy, para no cansaros,
no estoy en casa. *Mill.* Esso es bello,
mas huelgome de sabello.
Dieg. Para què? *Mill.* Para esperaros.
Dieg. Pues oy pagaros no quiero.
Mill. Basta, pues os defendeis;
mas ya que no me pagueis:
Dieg. Què quereis? *Mill.* Ver el dinero.
Dieg. Oy no ha de ser. *Mill.* Pues, señor,
de un Mercader à quien debo,
viene conmigo el mancebo,
y ha apostado el hablador
un doblon de à ocho conmigo
à que no me pagais oy.
Dieg. Què decis? sabe quien soy?
Mill. Si señor, yo se lo digo,
mas ya perderè con èl.
Dieg. A que oy no os pago apostò?
Mill. Esso es lo que siento yo.
Dieg. Dadme luego esse papel.
Mill. Que vuestro valor confirma,
porque os alaben los mudos.
Dieg. Vale quinientos escudos:
Lleve el diablo quien tal firma:
para esto tiene dineros
un hombre? un rico, es un Moro;
quinientos escudos de oro,
los quereis en peruleros?
Mill. Señor, que no es paga aquesta,
y en la apuesta se incluyò.
Dieg. Pues quien hacer os mandò
sobre mi credito apuesta?
Mill. Por Dios, que apostàra un dedo
con quien el credito os niega.
Dieg. Aora señor. *Mill.* Lumbre pega.

Sale Ginès.

Ginès. Don Garcia de Toledo
os entra à buscar. *Mill.* San Pablo.
Dieg. Este hombre me ha hecho tardar,
que yà yo le iba à buscar:
pagadsela con el diablo. *vase.*
Mill. Quien me ha de pagar? *Ginès.* Yo solo.
Mill. O Gines! en Antioquia
te dè el Santo una Parroquia.
Ginès. Lo quereis en plata? *Mill.* Volo.
Ginès. Pues esperad. *Mill.* Si es de espacio,
que yo tengo, advierta ucè,
poca esperanza. *Ginès.* Por què?
Mill. Porque enamoro en Palacio.

Ginès.

Ginès. Voylo à contar. *Mill.* Tal conviene:
Dios te haga por tu tintero
Contador de un heredero,
que no sabe lo que tiene.

Salen Doña Ana, y Casilda.

Casild. Espera, Millàn. *Mill.* Ya espero.
Casild. Ya hablar puedes, pues se han ido.
Ana. Gran pesar tengo. *Mill.* Què he oìdo?
aun tiemblo aqueste dinero.
Ana. Como està Don Juan? *Mill.* Bizarro,
con pages, y con vestido.
Ana. Como à verme no ha venido?
Mill. Porque oy le ha dado un catarro
de zelos, que pierde el tino.
Ana. Y està malo? *Mill.* Muy ansioso
està por Dios, enfadoso,
porque rabia de cetrino:
tente lengua, à desbuchallo
iba, por el alto Febo,
que no vale lo que llevo
la mitad de lo que callo.
Ana. Què es cetrino? *Mill.* Unas pasiones
pituitosas, que en el pie
causan los callos. *Ana.* En què?
Mill. Dixe mal, en los pulmones.
Ana. Pues què importa esso al decirme,
que estaba malo primero?
Mill. Que estàn contando el dinero,
y estoy rabiando por irme.
Ana. Pues vete, y dile al momento
à Don Juan, que triste estoy,
porque he oìdo tratar oy
con otro mi casamiento;
y que si mi hermano passa
à executar lo propuesto:
mas no digas nada desto,
fino que espere en su casa,
que yo luego, con licencia
de mi hermana, he de salir
de disfràz, por convenir
hacer una diligencia:
y à lo fino agradecida,
que en sus papeles està,
passarè yo por alla,
para lograr la salida,
y agradecer su fineza,
y alli del modo que intenta
lo grar nuestro casamiento,
le dirè con mas llaneza:
Vè luego al punto, Millàn,
y que me guardeis te ruego.
Mill. Pues has de ir à verle luego?
Ana. Claro està. *Mill.* Arredro Satàn!
Casild. Què te estàs aqui hecho un leño?
anda presto, si ha de ser.
Mill. Gran ingenio es menester
para salir deste empeño;
mas de todo, Dios mediante,
salir lindamente espero:
cobre yo aora el dinero,
y despues Trampa Adelante. *vase.*
Ana. Casilda, de mi deseo
no es este el mayor cuidado,
que en la calle me han contado,
que tiene otro galantèo.
Casild. Ay tales bellaquerias!
Ana. Sabràslo con mas afecto?
Casild. Aunque estuviera el secreto
debaxo de siete tias,
sabrè la que galantèa,
y quien es, y donde vive,
si le ha hablado, si le escrive,
y sabrè lo que desea:
si es hermosa, y de buen arte,
donde oye Missa, y su estado,
y con quien se ha confessado
de dos años à esta parte.
Ana. Si esso sabes, mejor fin
en mi cuidado tendrè.
Casild. Y si te importa, sabrè
esta noche hablar Latin.
Ana. Pues vèn, dame el manto aprisa,
y vamonos, que yà es hora.
Casild. Oy sabrè à quien enamora,
aunque sea una Abadesa.
Ana. Vamos.
Casild. Nada te dè enojo,
si yo salgo de cohete,
que verè mas que un grumete
de la gavia del medio ojo. *vase.*

Salen Don Juan acabandose de vestir de gala, y Jusepico, y Manuelico de pagecillos, con librea, con la capa, y la espada.

Jusep. Señor, no ha buelto Millan?
Juan. No importa, saldrè sin èl,

pues

pues desta pena cruel,
las violencias no me dàn
lugar à la admiracion
de su industria, y su ossadìa,
pues con una firma mia
me ha dado esta ostentacion;
mas à què tiempo la suerte
conmigo no ha sido avàra?
pues me dà esto quando hallàra
mayor alivio en la muerte?
Jusepico, la pretina.

Jusep. Aqui està ya. *Juan.* O injusto amor!
tal traycion cupo en Leonor?
como el alma lo imagina?

Jusep. La capa, Manuel. *Man.* Ya và.

Jusep. Acaba, que està esperando.

Man. Todo el dia has de andar dando?

Dentr. Mill. Ha mozo, entra por acà.

Juan Què es esto? *Jusep.* Millàn, señor.

Sale Millàn con un Esportillero, que trae un talego.

Esp. Levara o demo a venida,
a espalda trayo molida.

Mill. Ponga aqui, y no sea hablador,
que no pago titulillos.

Esp. Pois si vostè me ha levado
dende la cale do Prado,
en ruba de los Basilios.

Juan. Esto su industria confirma,
Millàn. *Mill.* Metedlo aqui vos.

Juan. Què traes aì? *Mill.* El bien de Dios.

Juan. Quien te lo ha dado?

Mill. La firma. *Esp.* Non me paga?

Mill. Ya le encoge;
pues tome, y vayase luego.

Esp. Seis cartos por un talego?
leve o diabro quein tal troge.

Mill. Pues què quiere su codicia?
no es lo que se le promete?

Esp. Sete merece. *Mill.* Què es siete?
que no los vale Galicia.

Esp. Sin o carto, non me irei.

Mill. Oyga el vergante, y dà voces?
yo le harè salir à cozes.

Esp. Aqui de Dios, y do Rey. *vase.*

Juan. Ha Millàn? *Mill.* No le he dado harto?
pues què quiere el vergantòn?

Juan. Por un quarto haces question?

Buelve el Esportillero.

Esp. Mande vocè darme o carto.

Mill. Vive Dios, si entra, que ya
le dexe la boca rasa.

Esp. Levense os diabros a casa,
è à min, porque vine acà. *vase.*

Juan. Por què un quarto no le dàs?

Mill. Què bien que lo estàs hablando!
porque lo estoy yo sudando,
mientras tu en la cama estàs:
ganelo usted como yo,
y despues sea liberal.

Juan. Què ay desto? que aunque mi mal
discurrir no me dexò,
ya es fuerza que lo repare,
à pesar de mis desvelos.

Mill. O lleve el diabro los zelos,
y quien mas dellos hablàre;
siendo de agravio el indicio,
te acuerdas de su hermosura,
dexala, aprende de un Cura,
que olvida con Beneficio.

Juan. Bien dices, Millàn amigo,
si yo hablàre mas en ello,
pon sobre mi labio el sello
de la infamia, que me obligo;
desde oy mi pecho sentencio
à no pensar en mi agravio,
della castigo mi labio
con este mudo silencio:
ha ingrata! ha falsa, engañosa!
no es duda, yo lleguè à vello.

Mill. Y esso es no hablar mas en ello?

Juan. Pues hablemos otra cosa.

Mill. Y para el caso ya tarda.

Juan. Pues què ha avido? *Mill.* El Mercader,
que quiere venirte à vèr.

Juan. Pues yo no he de hablarle.

Mill. Guarda. *Juan.* Pues què he de hacer?

Mill. Irte luego;
pues las capas, y marchar:
ea, à la puerta à esperar.

Juan. Ya vamos. *Mill.* Pues sea con fuego,
presto, ò andarà el porrazo.

Man. Ya salimos, no nos dès.

Mill. Què, replica el Montañès?

Man. Valga el diablo el bufonazo. *vase.*

Juan. Pues vendrà luego? *Mill.* Imagino,

que

que està acà. *Juan.* Pues huir.
Mill. Por estotra puerta has de ir,
no te encuentre en el camino;
ponte ayroso esse sombrero,
y no en la capa te enlaces,
alza la espada. *Juan.* Què haces?
Mill. Todo esto vale dinero.
Juan. Què dinero? *Mill.* El que se traxo.
Jua. Con quien hablas? *Mill.* Con mi pecho:
Valgame Dios, no es bien hecho,
que se juzga mi trabajo!
Juan. Pues no voy bien? *Mill.* No lo ignoro;
mas si mi intento supieras,
quisiera yo que salieras
hecho un mismo pino de oro:
và el vigote con buen vuelo?
Juan. Bueno và. *Mill.* Juntale un poco.
Juan. Què importa el vigote, loco?
Mill. Valgame Dios! viene à pelo,
y Dios sabe lo que passa;
mas no te hallen de repente:
vete, que siento entrar gente.
Juan. Pues di, que no estoy en casa.
Salen Leonor, *y Inès con mantos.*
Leon. No importarà si yo os sigo,
pues ya os vi, señor Don Juan.
Mill. Escurre. *Juan.* Aparta, Millàn.
Mill. Cuerpo de Christo conmigo.
Juan. Què es lo que mandais, señora?
Leon. Buen estilo. *Juan.* No es cortès?
Leon. Estraño à lo menos es.
Mill. No es fino de casa aora.
Señor, que has de ir à Palacio,
como el Secretario avisa.
Leon. No tienes que darle prisa,
que le he de hablar muy despacio.
Juan. Señora, yo estoy faltando
à un empeño. *Mill.* No se vè?
èl no puede oìr. *Leon.* Por què?
Mill. Porque estoy yo rebentando,
y porque oìrte no quiere,
y porque irse es testimonio,
y porque lleve el demonio
el alma que no se fuere;
y porque estamos aora
en grande aprieto, y porque
se và, se ha de ir, y se fue.
Juan. Dices bien, à Dios, señora.
Leon. Señor Don Juan, el negar
el credito à mi razon,
lo podeis hacer zeloso,
pero no escusarlo, no.
Porque si para esto ay causa
en los hombres como vos,
no la ay para ser grossero
con mugeres como yo.
Entre el no creerme, ò no oìrme,
ay mucho en vuestro valor,
que no oìrme, es grosseria,
y el no creerme, zelos son.
Y si para tener zelos
mi amor la licencia os diò,
para ser tan descortès
no os la dado mi opinion.
Y assi oìd, señor Don Juan,
que aunque rendido mi amor,
os dexarà estàr zeloso,
pero desatento, no.
Juan. Pues decid, que ya os escucho:
Millàn, cuide tu atencion
de la puerta. *Mill.* O pesia al alma
de los zelos! confesion
tiene aqui para tres horas,
y espero el Predicador:
señor, absuelvela luego.
Juan. Decid, pues, que atento estoy.
Leon. Yo serè, Don Juan, muy breve.
Mill. Pues deparetelo Dios,
porque si viene la Indiana,
no ay al caso redencion.
Leon. Lo primero, en mi venida
se ha de suponer, que yo
no vengo à satisfaceros,
porque la satisfaccion,
quando no culpa en la quexa,
supone causa; y yo estoy
tan lexos de averla dado,
que de mi fe, el claro Sol,
no sufri[illegible]n su pureza
aun esse leve vapor.
A desengañaros, si,
del escrupulo menor,
y como para mi corra
por desengaño el que os doy,
para vos, señor Don Juan,
entre la satisfaccion,

ò el desengaño, escoged
lo que estuviere mejor.
Mill. Al caso, muger del diablo,
que si tardas, vive Dios,
que hemos de pedir limosna.
Juan. Si es el intento, Leonor,
desengañarme, es en vano,
quando yo tanto lo estoy;
pues sè que fue mi esperanza
como aquella breve flor,
que madrugò en el almendro,
y de temprana muriò.
Que la dicha de romper
antes que otras el boton,
siendo dicha à su hermosura,
fue peligro à su verdor:
pues por ser antes que todas,
cerrò al tiempo la sazon,
y muriò al rigor de un cierzo;
que ay dichosos como yo,
en quien sus dichas, por dichas,
su mayor peligro son.
Lo que tu quieres decirme,
ya yo lo he oìdo, Leonor,
que aunque tu no me lo has dicho,
en quien quiso como yo,
la soledad de los zelos
un mental tribunal son,
donde es el juicio el discurso,
la memoria el Relator,
yo el actor, tu agravio el reo,
tu Abogado mi pasion,
ò voluntad, que es todo uno,
y en este pleyto interior,
por ti hablò mi voluntad,
y oyendolo la razon,
te condenò; mira aora,
si hablas tu, què hará mi amor,
si te ha condenado, quando
hablò por ti mi pasion?
Y porque mejor conozcas
si hablò bien en tu favor,
todo lo que has de decirme
es esto, que es gran rigor
hacer mayor la sospecha,
que à mi tu hermano me diò.
Porque si aquel Cavallero
mirasse con atencion
escandalosa tus rejas,
pudo ser sin su favor,
y ser culpa en tu ossadìa,
lo que en ti no fue ocasion.
Decir, que lo permitiste,
no le culpa, porque no
es fuerza aver voluntad
en lo que fue permision,
y que pudo ser desprecio
no escusarlo; y quando no,
en dexarse amar ay riesgo
de vanidad, no de error.
Que no es culpa ser querida
una muger, ni un amor
afianzado à tu fineza,
se obliga à mas atencion.
Y esto se conoce claro,
porque una muger, Leonor,
de tus prendas, para que
pudiera admitir à dos,
uno en competencia de otro,
y mas hombre como yo,
donde tiene su esperanza
tan lexos la possession.
Porque si huviera cariño
en esse competidor,
quando tu hermano te ofrece
su casamiento, y estoy
tan lexos de presumirle,
no fuera ignorante error
el defraudar tu deseo
por darme satisfaccion.
Desengaño decir quise,
no sea aqui que el pundonor,
sobre esta question de nombre,
me varaje la razon.
Y demàs desto, se infiere,
que no le admite tu amor
en venirme à mi à buscar,
porque à tenerle aficion,
mi retiro te la logra:
pensar que es reputacion,
para quedar bien conmigo,
es mas insufrible error;
porque si dice tu hermano,
que las bodas de los dos
son mañana, para què
me avias de buscar oy,

ni

ni intentar un desengaño
de tan breve duracion?
Y en fin, si tu le quisieras,
quererle era lo mejor,
dexarte yo, fuera alivio:
luego el buscarme es razon,
que lo desmiente, porque
què pierde tu pundonor
en no quedar bien conmigo,
si no he de ser tuyo yo?
Todo esto, Leonor, me ha dicho
mi voluntad, que en mi amor
la he puesto yo de tu parte:
mira tu si en tu favor
puedes tener mas razones,
que juntar à tu razon.
Mill. Ni la mitad, vive Christo;
maldito sea quien tal diò,
porque ha de agarrarse dellas
como gato de riñon.
Señor. *Juan.* Aguarda, Millàn.
Mill. Què es que aguarde? aqui de Dios,
Santa Isabel, abogada
de toda visitacion,
haced que yerren la casa.
Leon. De suerte (ay de mi!) señor,
que quanto quiera deciros,
pierde el credito en mi voz?
ò mal aya mi desdicha!
mas què vana maldicion!
què mas mal puedo tener,
que el que padeciendo estoy?
Pues señor Don Juan, en esto
no me queda apelacion,
ni yo puedo decir mas
de lo que aveis dicho vos;
menos si, que una verdad
es muy breve en su razon,
y de muchas adornada,
suele perder el valor.
Si vos dudais mi verdad,
ella os vencerà, señor;
mas si no quereis creerla,
la vencida serè yo.
De fino amante es la duda,
y de noble fè es primor,
sobresaltarse con ella,
mas desesperarse, no.
Hacer publico un agravio,
quando ay duda en su ocasion,
es deseo de la ofensa,
mas que fuerza del dolor.
Quien ama, teme el agravio;
pero quien le imaginò,
sin valerse de la duda,
nunca le tuvo temor.
Si vista una ofensa, mata,
no ay sentido, ò no ay amor
en quien pudiendo dudarla,
contra el alma la creyò.
Y si no ay amor, Don Juan,
no le queda à mi dolor
mas defensa, que mi llanto:
salga su curso veloz,
hasta que al continuo embate
deshecha la firme union
de sus profundas raizes,
salga en lagrimas mi amor.
Mill. Esto và muy à la larga,
y yo tamañito estoy:
y ellas que vienen : Jesus!
Juan. Què ay, Millàn? *Mill.* S. Salvador!
Juan. Què dices? *Mill.* Santa Getrudes!
Juan. Què tienes? *Mill.* San Tefon!
tu hermano, Leonor, tu hermano::
Leon. Què? *Mill.* Que sin duda te viò,
y entra acà.
Leon. Què es lo que dices?
Mill. Que entra por el faciston
de los musicos del cielo.
Leon. Ay de mi ! sin alma estoy.
Juan. Leonor, por estorra puerta
te puedes ir. *Inès.* Ay Leonor!
vamos, que es grande el peligro.
Leon. Sigueme, Inès. *Inès.* Tras ti voy.
Leon. Ay Inès! yo estoy mortal:
quedarnos serà mejor
aqui escondidas, por vèr
si me ha visto, ò si me oyò;
que ir à casa es mas peligro,
si nos ha visto à las dos.
Inès. Bien dices, aqui te encubre.
Mill. Vete tu tambien, señor.
Juan. Què es irme? yo he de esperarle.
Mill. Mira que ha sido ficcion,
que es quien viene el Mercader.

Juan. Pues loco, infame, traydor,
quando en lo que à mi me importa
vida, y alma, hablando estoy,
con tan leve riesgo estorvas
el alivio à mi dolor?
Entre el Mercader, què importa,
que à recibirle irè yo.

Salen Doña Ana, y Casilda.

Cas. Aqui estàn. *Juan.* Quien entra aqui?
Mill. Mugeres piensso que son:
Jesus, que se cae la casa!
Juan. Què dices? *Mill.* Que se quedò
en la puerta el Mercader.
Juan. Y estas mugeres quien son?
Mill. No las conozco. *Juan.* Què dices?
Mill. Què he de decir? què sè yo,
que lleven dos mil demonios
el alma que me pariò.
Ana. Señor Don Juan?
Mill. Vive Christo.
Juan. Què mandais, señora, vos?
Leon. Ay Inès! no vès què hermano
me ha dado aqui la ocasion?
Inès. Ha infames! estos son hombres?
en todos fuego de Dios.
Ana. Señor Don Juan, ya que os debe
tantas finezas mi amor,
como me significais;
no viniendo à verme vos,
quiero yo venir à veros?
mas ya sabreis la ocasion,
y tambien avràs sabido
en quan gran peligro estoy.

Està Millàn por detràs haciendo señas, y Don Juan bolviendo, y èl disimulando.

Mi hermano quiere casarme,
y el remedio deste error
he librado en vuestro amparo,
por pagar vuestra aficion.
Juan. Tened, señora, tened.
Mill. Alto, soltòse el relox,
y anda à vuelo el badajo.
Juan. Què fineza, ni què amor,
què peligro, ni què hermano?
ò con quien hablais? que yo
ni os conozco, ni os he visto,
ni sè en lo que hablando estoy.
Leon. O què bueno! como ha visto,
que aqui me he quedado yo,
hace la desecha, Inès.
Ana. Què es lo que decis, señor?
pues como hablais de essa suerte
con mugeres como yo?
Millàn me està haciendo señas,
y no entiendo la ocasion:
Casilda, entiendes tu aquesto?
Casild. Como he de entenderlo yo?
no lo entenderà Galvàn.
Ana. Señor Don Juan, què ocasion
av para fingir?

Buelve D. Juan, y coge à Millàn haciendo señas, y èl disimula.

Juan. Millàn?
Mill. Jesus, què fiero calor!
Juan. Que es esto?
Mill. A mi me lo dices?
Juan. Pues quien lo sabe?
Mill. El Mogol:
preguntaselo à tu abuela.
Juan. Pierdo el juicio, vive Dios.
Mill. Pues què he de hacer? yo reniego
del padre que me engendrò.

Sale Leonor, y Inès.

Leon. Señor Don Juan, si sois destos,
no es justo que os dè ocasion
el ser ingrato con una,
el ser grossero con dos.
Mill. Jesus, què dolor de hijada!
que me muero, confesion.
Casild. To, to, to, señora mia,
ya he despuntado esta flor:
ò què lindos embusteros!
Ana. Señor Don Juan, destos sois,
y por esto era el fingir?
què enmudeceis? dad razon
de vos à aquesta señora,
que por no estorvaros yo,
me voy para daros tiempo
de dar la satisfaccion.
Leon. Esso no, la satisfecha,
mi Reyna, aveis de ser vos,
que podreis tener de què,
que en mi no av quexa, ni amor,
sobre que cayga esse empeño:
y assi, señora, me voy,

para

para dexaros lugar
de que haga, Don Juan con vos
lo que pudiera conmigo,
si no fuera yo quien soy.
A Dios, mi señor Don Juan.
Mill. Por acà, cuerpo de Dios,
no salgan de quatro en quatro.
Ana. Por donde quiera irè yo.
Juan. Esperad, oìd, señora,
que aveis de decir, por Dios,
que ni os he visto en mi vida,
ni os hablè, ni sè quien sois.
Ana. Esso mas, señor Don Juan?
què yo dè satisfaccion
con mugeres de mi porte?
Aprended trato mejor,
que el que no me conoceis,
os quiero acetar, por no
ir obligada al castigo
de vuestra desatencion.
Vèn, Casilda. *Mill.* Por aqui.
Casild. Otra puerta ay? *Mill.* Y otras dos,
que me han echado à perder.
Casild. Vergante, infame, bufon,
alcahuete, aun te queda
lengua para hablar de nos?
ha noramala, canalla,
pobretonazos, puf. *Mill.* Pof.
Juan. Què es esto que me sucede,
Millàn? què es esto, traydor?
Mill. Oygan esto, en mi desfojas?
Juan. Aqui ay traycion.
Mill. Què traycion?
pues llevenlas à san Blàs,
y me quemen, vive Dios,
si no estàn endemoniadas.
Juan. El juicio perdiendo estoy.
Leon. Que no ay que perder, Don Juan;
para què es esso, señor,
si ya vuestra voluntad
os dixo quien era yo?
y esto se conoce claro,
porque vna muger, Leonor,
de tus prendas, para què
pudiera admitir a dos?
Juan Claro està. *Leon.* Pues no està claro;
y mas hombre como yo,
donde tiene tu esperanza
tan lexos la possession.
Juan. Millàn, yo pierdo el sentido;
Mill. Què se me dà à mi, señor?
Juan. Ya me voy.
Mill. Aora mas que hablen
hasta rebentar, los dos.
Juan. Què, pretendes descontar
agravios que he visto yo
en un engaño como este?
Leon. Y tus zelos no lo son?
Juan. A ti te culpò tu hermano.
Leon. Y à ti tu misma traycion.
Juan El lo dixo en mi presencia.
Leon. Y aqui donde estaba yo?
Juan. El culpò tu liviandad.
Leon. Y esta dama què culpò?
Juan. Esto es ilusion, ò sueño?
Leon. Tambien yo soñando estoy.
Juan. No sino vela en mi agravio.
Leon. Y tu has velado en mi amor?
Juan. Esto es cierto. *Leon.* Y esto es falso?
Juan. Es locura. *Leon.* Tu aprehension.
Juan. Y la tuya? *Leon.* Es evidencia.
Juan. Quien lo assegura? *Leon.* Esta accion.
Juan. Pues què has visto aqui?
Leon. A tu dama.
Juan. Quien dice que lo es? *Leon.* Su voz.
Juan. Pues no, Leonor.
Leon. Pues Don Juan:::
Juan. Esta quexa:: *Leon.* Este dolor::
Juan. Es agravio. *Leon.* Ha sido afrenta.
Juan. Yo no la trueco.
Leon. Ni yo. *Juan.* Pues què esperas?
Leon. Pues què aguardas?
Juan. Yo nada: à Dios. *Leon.* Pues à Dios.
Mill. Ai con dos mil demonios,
que os lleven à ambos à dos.
Leon. Vèn, Inès. *Inès.* Vamos, señora.
Juan. Llama, Millàn. *Mill.* Llamar yo?
no llamè quando perdìa,
porque una sota saliò,
todo el dinero en la suerte;
y llamarè aora? *Leon.* Ay Dios!
nos dexan, Inès. *Inès.* Y como.
Leon. Pues vèn, que aunque mi dolor
me và quitando la vida,
no ha de vencer tu traycion. *vase.*
Juan. Fuese? *Mill.* Como una canilla.

Juan.

Juan. Ay de mi ! fin alma eſtoy:
què es lo que me ſucede ? de anſia muero!
caſo como eſte à quien le ha ſucedido?
Mill. Lo peor es , que ya no avrà dinero,
porque el credito , y todo hemos perdido.
Juan. Pues por què? *Mill.* Ay mas donoſa boberia!
no te avisè que el Mercader venìa?
và hecho un perro de vèr lo que aqui ha avido,
y de lo que me ha dado arrepentido.
Juan. Pues de què?
Mill. Què es de què ? pues ſi venìa
à vèr lo que de tì le avia contado,
que era tu ingenio , agrado , y bizarrìa;
y halla , quando te eſpera meſurado,
un hombre , que de tì viene à informarſe,
quatro Damas aqui para arañarſe,
que por poco una à otra el moño arranca;
quien quieres que ſe atreva à darte blanca?

Salen Leonor , y Ines turbadas.

Leon. Inès , Inès , libremos nueſtra vida
de tan grande peligro. *Juan.* Tente, eſpera;
què es aqueſto, Leonor?
Leon. Yo ſoy perdida,
verdad ſaliò lo que fingido era;
al ſalir de eſte quarto (yo eſtoy muerta!)
encontrè con mi hermano , que ſin duda,
porque nos viò nos eſperò à la puerta,
cubrime el roſtro , mas turbada , y muda,
no ſabiendo que hacer , me buelvo adentro,
y èl ſe arrojò tràs mì por el encuentro:
Don Juan , ſeñor , por mi peligro mira.
Mill. Vomen ſi lo que dixe era mentira.
Juan. Leonor, entra adentro.
Man. En un inſtante.
Leon. Y ſi entra acà? *vanſe.*
Mill. Negar , Trampa Adelante.
Sale Garc. Eſta ſoſpecha ya à evidencia paſſa:
viniendo con Don Diego por la calle,
dos mugeres vì entrar en eſta caſa,
que una ſu hermana pareciò en el talle,
y fingiendo el acaſo de un olvido,
de ſu hermano , zeloſo me deſpido:
y eſtando yo eſperandola en la puerta,
al ſalirſe las dos , para hacer cierta
mi ſoſpecha , al inſtante que me vieron,
à aqueſte miſmo quarto ſe bolvieron.
Ya es de mas calidad eſte rezelo,
y he de reconocerlas , vive el Cielo.

Juan.

Juan. Què buscais en esta casa,
ò què mandais, Cavallero?
Garc. Aqui entraron dos mugeres.
Mill. Mas han entrado de ciento;
mas ya todas son salidas.
Juan. Pues què os importa à vos esso?
Garc. Sè que estàn dentro. *Mill.* Es usted
de los que saben de adentro?
Garc. Yo vengo à reconocerlas,
y lo he de hacer, vive el Cielo.
Mill. Reconocerlas es mucho,
conocerlas basta. *Juan.* Empeño
muy dificultoso es este.
Garc. Pues yo estoy à todo riesgo
resuelto à lo que os propongo.
Sale Don Diego por la puerta que saliò su hermana.
Dieg. Por esta puerta salieron,
y he de saber à què entraron;
mas Don Garcia? *Garc.* Don Diego?
Dieg. Cielos, aqui Don Garcia!
Garc. Don Diego aqui ha entrado, Cielos!
Dieg. Si viò salir à mi hermana?
Garc. Si con mi sospecha ha buelto?
Dieg. Viniendo con Don Garcia,
algo alterado, y suspenso
se despidiò en esta calle
de mì turbado, diciendo,
qde olvidò una diligencia,
que era preciso hacer luego.
Seguile yo rezeloso,
entrò en una casa, espero;
y de otra puerta mas baxa,
que segun lo que aora entiendo
entrambas son deste quarto,
salir à mi hermana veo.
Seguila, sin que me viesse,
y en casa apenas la dexo,
quando por la misma puerta
buelvo aqui, à vèr à què intento
mi hermana entrò en esta casa,
y aqui à Don Garcia encuentro
con mi misma duda acaso;
mas por si ha sido lo mesmo,
disimular me conviene.
Garc. Què buscais aqui, Don Diego?
Dieg. Al despediros de mi,
me dexastes con rezelo
en esta calle, por iros
con el rostro descompuesto.
Yendo con este cuidado,
encontrè à mi hermana luego,
que oy saliò à vèr à su prima,
acompañèla, y la dexo
en casa, y buelvo à buscaros,
porque os vì entrar aqui dentro:
halloos sin color, el rostro
alterado, y descompuesto,
y estoy de vos ofendido,
pues siendo amigo, y ya deudo,
y aviendo salido juntos,
si le ay, como lo sospecho,
faltais à todo, en no darme
parte à mi de aqueste duelo.
Mill. Virgen què batiburrillo!
las manos doy de concierto,
por sacar pies deste caso.
Garc. Lo que por mì passa es sueño?
yo vì entrar en esta casa
à la hermana de Don Diego,
y èl dice, que aora la dexa
en su casa: no lo entuendo;
pues què mugeres serìan
las que al verme se bolvieron?
mas què importa esto, si ya
voy de mi error satisfecho:
à vuestra casa aveis ido?
Dieg. De ella en este instante buelvo.
Garc. Con vuestra hermana?
Dieg. Si, amigo,
què dudais? *Garc.* Venir tan presto.
Dieg. Pues si vengo con cuidado.
Garc. Sin duda yo he estado ciego.
Dieg. Què duelo ay aqui? *Garc.* Ninguno:
à hablar à este Cavallero
entrè, ya le hablè, y me voy;
señor, despues nos verèmos.
Juan. Quando fueredes servido.
Dieg. Què desengaño mas cierto,
que ir yo à vèr si està en su casa,
quando quedan aqui dentro
las que causaron mi duda?
A Dios, pues; vamos, D. Diego. *vase.*
Dieg. Vamos. *Mill.* Señores, què miro!
estàn borrachos?
Dieg. Cavallero. *Juan.* Què mandais?

Dieg.

Dieg. Yo tengo con vos un duelo
muy pesado que ajustar,
à buscaros vendrè luego:
donde me esperais? *Juan.* Aqui.
Dieg. Pues la palabra os accto.
Juan. Yo la doy. *Dieg.* A Dios. *Jua.* A Dios:
Millàn, el sentido pierdo.
Mill. Yo pierdo doble, señor.
Juàn. A Leonor asseguremos,
y venga lo que viniere.
Mill. Como venga, todo es bueno.
Juan. Vèn tras mi, que yo sin alma
en tan estraños sucessos,
pues creo lo que no he visto,
y lo que he visto no creo. *vase.*
Mill. Y yo tambien voy colgado
de los hilos deste quento.
El hermano Don Garcia
dexa à su hermana aqui dentro;
el hermano de la Indiana
la encontrò, segun sospecho.
Leonor està como un gato,
la Indiana và como un perro,
el credito se ha perdido;
las tres partes del talego
se han de dàr al Mercader,
la huespeda agarra el resto,
con que à llamarnos Alonsos
al instante bolverèmos.
Mas aqui de los embustes,
aguza, Musa, el ingenio;
no ay remedio à todo? pues
Trampa Adelante, y à ellos.

JORNADA TERCERA.

Sale Millàn.

Mill. Con el pie derecho llego,
porque esta superstticion
no le falte à la intencion
con que entrè en cas de Don Diego.
Dè el Cielo à esta trampa sola
goma, pez, y girapliega,
que si este embuste no pega,
no ay en mi ingenio mas cola.
Don Juan, con Leonor su amante
zeloso, en casa quedò,
y entre tanto trato yo
de llevar Trampa Adelante;
y segun de mi cautela
và urdida, se ha de tramar,
ò al Parque me he de ir à horcar,
si no sale bien la tecla.
Y porque ya en mi verdad
no ay credito, este potage
viene urdido con un page,
porque lleve autoridad.
Manuelillo el pagecillo
viene à ayudarme à mi ruego,
que puede servir à un ciego,
segun es de Lazarillo.
Don Diego, segun sospecho,
se ha ido ya con Don Garcia,
que con èl desde la mia
vino à su casa derecho.
No sè à que intento serìa,
dexando à mi amo aplazados;
mas por què me dà cuidado
su trampa, estando en la mia?
Busquense ellos por allà,
que quando ayan ajustado
aquel embuste passado,
ya avrà nacido otro acà.
A Doña Ana hablar no puedo,
ni à Casilda; mas par Dios,
que àzia aqui vienen las dos:
Millàn, animo al enredo.

Sale Casilda, y Doña Ana, y poneſe Millàn à escucharlas al paño.

Casild. Señora, gran susto ha sido.
Ana. Ay Casilda, que entendi,
quando à mi hermano entrar vi,
que nos avia conocido;
mas por què con Don Garcia
tan descolorido entrò,
y en mi quarto le metiò?
Casild. Si te casa, que querria
que te viesse, es lo que infiero;
y cierto que es muy galàn,
y es yerro amar à Don Juan,
siendo tan gran embustero.
Ana. Casilda, la inclinacion
me arrastrò aquel desacierto,
mas ya el daño descubierto,
lo primero es mi opinion.
Su presencia me engañò,

y de la injuria passada
confiesso que estoy picada.
Mill. Tal ensalada hice yo:
llego, pues de mì no ha hablado.
Casild. Y el picaro de Millàn?
viste mas frio truhan?
Mill. Tan frio, que ya me he helado.
Cas. Milagro fue al verganton
no pelarle yo siquiera
las barbas. *Mill.* Milagro fuera
de un gallina hacer capon.
Cas. Que te estafasse el dinero
del vale que ya cobrò!
Mill. Y si no me muero yo,
no serà el vale postrero.
Ana. Esso no me dà pesar
entre tan nobles cuidados.
Mill. Afuera, miedos menguados,
alto, pues, hombre, à la mar:
Deo gracias. *Cas.* No vès quien llama?
picaron, pues tu aqui vienes?
tan poca verguenza tienes?
Mill. No me ha dicho tal mi dama.
Ana. Pues como à tan gran excesso
aqui os aveis arrojado,
sabiendo lo que ha passado?
Mill. Jesus! aùn estàn en esso?
Cas. Pues picaro, en què han de estàr?
vayase, ò irà molido
à palos, que es un roìdo.
Mill. Esso era antes de cobrar.
Ana. Salìos al instante afuera.
Mill. Pues mi amo no ha embiado
con un Page aqui un recado?
Cas. Què recado? *Mill.* El de Antequera:
Un Page no vino aqui? *Ana.* Què Page?
Cas. Ay ral embustero!
Mill. Jesus! pobre Cavallero,
que estarà fuera de sì!
Ana. Millàn, què cautela es esta?
Mill. Ay, señora, estoy perdido!
que està mi amo sin sentido
esperando tu respuesta,
porque avisar te embiò
desto mismo que yo hablo:
que aquella muger del diablo,
que alli el demonio llevò,
es su prima, una muger,
que le tiene en perdicion,
y es en su comparacion
Ermitaño Lucifer;
y èl la tiembla como al fuego,
porque traen pleyto, por Dios,
à un Mayorazgo los dos
de la Casa de Cañego.
Y como por conveniencia
se trata de que èl lo herede,
della librarse no puede
por aquesta dependencia,
y le dà infernales ratos,
porque le ha dado en zelar,
y apostarà à atestiguar
con la moza de Pilatos.
Por esto fingiò el cuitado,
y yo al vèr que te despeñas,
te estaba haciendo mas señas,
que una mondonga en terrado.
A esto avia de aver venido
el Page, y con este intento
estrañè tu sentimiento;
pero si no lo has sabido,
de hallaros con embarazos
no me espanto, vive Dios,
sino de como las dos
no me han muerto à chapinazos.
Ana. Què es lo que dices, Millàn?
Yo no he sabido su amor?
y que era Doña Leonor
la que estaba con Don Juan,
mi vecina? *Mill.* Miren esto;
pues essa es: què te ha admirado?
y à esso venìa el recado.
Ana. Casilda, què dices desto?
Cas. No lo entenderàn diez suegros.
Ana. La hermana de Don Garcia?
Mill. Ella misma: ay tal porfia?
Ana. Y son primos? *Mill.* Como negros;
Cas. Que en tal trampa te encaprichel
Mill. Alto, yo soy desgraciado:
el Pagecillo ha topado,
sin duda, con un boliche;
mas hele, porque se note
Sale Manuelico el Page.
mi verdad: Picaro, aora
vienes al cabo de un hora?
te estabas jugando al bote?

Man. Yo no tal, con el papel
vine luego. *Mill.* Bien està,
yo sè que uſted oy tendrà
ſobias en el rabèl:
llegue, acabe, dè el recado.
Man. No diga uſted que tardè.
Mill. Llegue, pues. *Man.* Yo llegarè.
Mill. Què bien lo finge el taimado!
Man. Don Juan mi ſeñor, porque èl
venir no puede, os ſuplica
que eſſe leais. *Mill.* Coſa rica:
lindamente ha hecho el papel.
Ana. Si es cierto lo que ha contado,
Caſilda? *Caſild.* El papel proſiga.
Man. Mandele uſted que no diga
à mi amo, que he tardado.
Mill. Vos llevareis colacion.
Ana. No haràs, pues de mì te amparas.
Mill. Solo tu ſe los quitàras;
en la uña trae la licion.
Ana. Yo leo el papel. *Man.* No ignores,
que me harà azotar. *Caſild.* No harà:
temblando el chiquillo eſtà.
Man. Bien entiende de temblores.
Ana lee. *El deſconſuelo con que me dexaſteis no permite dilataros el aviſo, de que aquella ſeñora es Doña Leonor de Toledo mi prima, à quien por una dependencia, en que eſtaba mi comodidad, tengo mas ſujecion que à mis padres. Millàn, ſi puede ir allà, os darà razon mas por menor de la pena en que quedo, por no averos podido ſatisfacer en ſu preſencia; y yo, en aviendo ocaſion à aſſegurarme, en la dicha de ſer vueſtro eſpoſo.*

D. Juan de Lara.

Verdad ha dicho Millàn.
Caſild. Jeſus! y yo caygo aora
en ello; por què, ſeñora,
un hombre como Don Juan,
ſe avia de aver atrevido
à tan groſſero deſuello?
Millan, caìmos en ello.
Mill. Y como que aveis caìdo.
Ana. Su prima es Doña Leonor?
Mill. Jeſus, Maria, Agnus Dei!
como los Duques del Rey.
Ana. Pues ſin duda tomò error
quien le viò en la caſa ſuya,
de que era amor, ſi eſſo paſſa.
Mill. Que bueno! el otro en ſu caſa
entra, como yo en la tuya:
mas dà reſpueſta primero,
que eſtà mi amo en grande afan.
Ana. No digas mas à Don Juan
de que eſta noche le eſpero.
Mill. Aora ſaco yo mis garras.
Ana. Que venga ſin falta acà.
Mill. Jeſus! el otro vendrà
como aora lleve alcaparras. *ap.*
Man. Yo voy à darle el recado:
Señora, me azotaràn?
Ana. Vè ſeguro, que no haràn.
Mill. A buen Santo aveis rezado.
Man. Beſo à uſted los pies. *Caſ.* Què bravo
es, ſeñora, el pagecillo!
Mill. Si no tardara, el chiquillo
es una pimienta. *Man.* Y clavo. *vaſe.*
Ana. Millàn; tan grande contento
me dàs en tal deſengaño,
que quiſiera un modo eſtraño
de darte agradecimiento;
pero el mas apercebido,
aunque mi amo no iguale,
eſte es, toma el otro vale
que tenia prevenido.
Mill. Què ay aqui con que me inclines?
Ana. Otro vale. *Mill.* Y de què trata?
Ana. De diez mil reales de plata.
Mill. Y ſon diez mil Serafines.
Ana. De lo que el deſeo concierta,
no doy la mitad aora.
Mill. Vivas la mitad, ſeñora,
del tiempo que has de eſtar muerta:
bien ſe ha hecho. *Caſild.* Vete luego,
que mi amo ha de bolver.
Mill. Yo sè que no puede ſer,
y donde aora eſta Don Diego,
mientras Don Juan niega allà, *ap.*
yo eſtoy confeſſando aqui.
Ana. Mira que pienſo que sì,
que en algun cuidado eſtà,
ſegun le vì en el ſemblante,
y dixo que ya bolvia.
Mill. Sobre eſſo no aya porfia.

Caſild.

Casild. Pues èl bolverà al instante,
esperalo en el portal
por no dilatarlo, y dale
en entrando con el vale.
Mill. No recio, que le harè mal.
Casild. Vete, pues. *Mill.* A la conquista
de los diez mil al instante,
pues và la Trampa Adelante,
no la perderè de vista. *vase.*
Ana. Què te parece, Millàn?
Casild. Cierto, que estoy pesarosa
de aver pensado otra cosa
de un hombre como Don Juan:
mas tu hermano; huir conviene.
Ana. Aguarda, de què he de huir?
has visto à Millàn salir?
Casild. No, que por tu quarto viene.
Salen Don Diego, y Ginès.
Dieg. Despedir à Don Garcia
no fue posible hasta aqui,
porque como presumì,
que algo sospechado avia
conmigo, quise traerle
para que à mi hermana viera,
aquel Cavallero espera,
y no he podido ir à verle
hasta saber de mi hermana,
por no errar lo que ay en esto,
y à su muerte estoy dispuesto,
si la verdad no me allana:
Ginès, salte tu allà fuera,
y nadie entre aqui.
Ginès. Esso harè. *vase.*
Ana. Ay Dios, què es esto?
Casild. No sè. *Ana.* Vamonos.
Dieg. Doña Ana, espera.
Casild. Escurro, allà se las aya.
Dieg. No te vayas tu. *Casild.* Què oì?
que yo no me vaya?
Dieg. Sì. *Casild.* Ya esto no puede ser, vaya.
Dieg. Doña Ana? *Ana.* Yo estoy sin mi.
Dieg. Quando oy de casa saliste,
à vèr à mi prima fuiste?
Ana. Es verdad. *Dieg.* Pues yo te vi
salir de la casa, infiel,
de un Cavallero Soldado,
à quien ya dexo aplazado
para ir à reñir con èl.
Vida, y hacienda à perder
voy resuelto, por tu error,
porque en llegando al honor,
no ay hacienda que temer.
La riqueza es un honor
segundo, y tan verdadero,
que si cae sobre el primero,
oy corre por el mayor.
Mas al que tener la intenta
sin fama, no solo en èl
no es honor, sino un cartèl,
que và diciendo su afrenta.
Porque al lucirse despues
con este hermoso trofeo,
si en la calle, ò el passeo
alguien pregunta quien es,
quien con tal lustre se esmalta,
nadie al que lo preguntò
dice, es un rico, sino
uno que tiene esta falta.
Esto prevengo à tu error,
por si has llegado à dudar,
que la querrè aventurar
para restaurar mi honor.
Que si el Sol me le quitàra,
à vengarme al Sol subiera,
y si llegar no pudiera,
en sus rayos me abrasara.
Que la honra, para tenella,
no basta averla buscado,
mas para ser uno honrado
bastante es morir por ella.
Mira, pues, que esto te digo,
porque yendole à buscar,
ni quiero el remedio errar,
ni dilatar el castigo.
Aqui no ay duda, ni engaño,
yo lo vi, y he de saber
quanto en esto puede aver,
por si tiene medio el daño.
Tu muerte el medio es segundo,
y el primero la verdad.
Ana. Hermano, yo tu piedad.
Casild. Piedad, señor? miente el mundo.
Dieg. Pues deste azero vengada
verè mi afrenta en las dos.
Casild. Azero? ay señor, por Dios,
que yo no estoy opilada.

Dieg. Què dices? *Ana.* Si tu perdon,
licencia, hermano, me dà.
Casild. Confiessa presto, que ya
se me và la confesion.
Ana. Calla, no hables desse modo.
Casild. Què es callar? ay que lo suelto,
que el azero me ha rebuelto,
y he de vomitallo todo. *Dieg.* Como?
Ana. En su miedo repara,
señor, y advierte primero
quien es aquel Cavallero.
Dieg. Ya sè que es Don Juan de Lara,
su nobleza, y que adquirir
supo el nombre de Soldado,
y aunque yo no le he tratado,
sè que està para salir
el premio de una Encomienda,
que por su valor le dàn.
Ana. Si sabes quien es Don Juan,
para que tu error no entienda,
que à mi decoro fiel
el limite justo passo,
todo lo que ay en el caso
te dirà aquesse papel.
Toma el papel, y lee.
Casild. Descanse: ay señora mia,
què lindamente lo has hecho,
que me has sacado del pecho
toda aquessa porqueria.
Dieg. Doña Ana, esto assegurado,
no ay aqui que averiguar,
que antes yo te debo estàr
agradecido, que ayrado;
mas esta, Doña Leonor,
es la vecina? *Ana.* Ella es?
Dieg. Y es su prima? *Ana.* No lo vès?
Dieg. Yo imaginè grande error,
pues si es primo Don Garcia
de Don Juan, à hablarle fue,
por ser su deudo, y pensè
que iba en la sospecha mia.
Ana. Y ai està un criado dèl,
que venir suele à cobrar,
si te quieres informar.
Dieg. Fue quien traxo este papel?
Ana. No, mas sabe que lo que passa.
Dieg. Llamale, Casilda, pues.
Casild. Llama à un criado, Ginès,
que està à la puerta de casa.
Dent. Ginès. Ya và. *Dieg.* Ya parò en mejor
el duelo, que yo entendìa,
perdoneme Don Garcia,
que lo primero es mi honor.
Salen Ginès, y Millàn.
Ginès. Aqui està. *Mill.* Virgen sagrada,
què veo? *Dieg.* A quien esperais?
Mill. Por qual dellos preguntais?
Dieg. Què decìs? *Mill.* No digo nada.
Dieg. A què venis? no os turbeis.
Mill. Yo, señor del alma mia,
vine del Andalucìa,
por Francia, avrà un año, ò seis.
Dieg. Què quereis aqui? *Mill.* Cobrar
este vale: el juicio digo,
que estoy perdiendo contigo.
Dieg. Pues à quien se ha de pagar
este vale? ù de quien es?
Mill. Es de un Mercader de paño,
que nos socorre entre año.
Dieg. Donde vive? *Mill.* A Lavapies,
no me dexa hablar el miedo:
es el que otros darme suele.
Dieg. Turbado estais. *Mill.* No lo hueles?
Dieg. Don Garcia de Toledo
de vuestro amo es primo?
Mill. Niega: San Anton sea conmigo;
quien tal dice? *Ana.* Yo lo digo.
Mill. Descosiòse la talega;
pues en esso ay què dudar?
Dieg. Vos pensais, que yo he ignorado
algo de lo que ha passado?
no teneis que rezelar,
que castigaros no intento.
Esto es perder tiempo acà,
y Don Juan me espera, y ya
solo haciendo el casamiento,
mi honor puedo assegurar.
Sin duda como esto avia,
buscò Don Juan letra mia
para poder embiar
su criado acà; esto infiero.
Ginès, esto es lo mejor,
lleva este hombre. *Mill.* Què, señor?
Dieg. A pagaros el dinero.
Mill. Valgame un caiz de Credos!
tanto en esso os deteneis?

Dieg.

Dieg. Pues què decìs?
Mill. Que podeis
ser destilador de miedos.
Ginès. Venid. *Dieg.* En oro al instante
se lo dà. *Mill.* Ay Dios, què escuchè?
Ginès. Entrad vos. *Mill.* Si harè, porque
vaya la Trampa adelante. *vase.*
Dieg. Hasta estàr casada ya,
no has de salir del retiro
de tu quarto; mas què miro?
Don Garcia viene acà.
Ana. Pues yo me irè à mi quarto.
Dieg. No, Doña Ana,
que antes para que se sepa que es ya vana
su pretènsion, te quiero aqui à mi lado:
què de embarazos halla mi cuidado!

Sale Don Garcia.

Garc. Don Diego, ya cansado de esperaros
os entro yo à buscar. *Dieg.* Desengañaros
siento, viven los Cielos, Don Garcia,
de lo que tuve yà por dicha mia,
mas en todo, mi honor es lo primero.
Garc. Por què me lo decìs saber espero;
despachad, y decid.
Dieg. La palabra que os dì de ser esposo
de vuestra hermana, os cumplirè dichoso,
mas vos no podeis serlo de la mia.
Garc. Pues por què? *Dieg.* Està casada, Don Garcia.
Garc. Aunque el perder, señora, vuestra mano,
en mì causa tan justo sentimiento,
no faltarè al primor de Cortesano,
pues siendo eleccion vuestra el casamiento;
segun se infiere de no aver tenido
noticia de èl Don Diego, que avrà sido
digno de vos, es cierto.
Dieg. Dicho aveis un pesar bien encubierto,
mas para que sepais, que el dueño estimo,
es con Don Juan de Lara vuestro primo.
Garc. Don Juan de què decìs? *Dieg.* D. Juan de Lara.
Garc. Mi primo? *Ana.* Vuestro primo, cosa es clara.
Garc. Don Juan mi primo? què decìs, Doña Ana?
Ana. Pues no os visita à vos, y à vuestra hermana?
y yo vì à Leonor, yendo à su casa,
en su quarto con èl. *Garc.* Cielos, què he oìdo?
en su quarto Leonor? *Ana.* Oy allà ha ido.
Garc. Pues, Don Diego, tened, que si esso passa:
Dieg. De mi hermana es esposo Don Garcia.
Garc. Pues vos no podeis serlo de la mia? (esso?
Dieg. Vete à tu quarto, hermana. *Ana.* Ay Dios, què es
Casild. No lo entenderà el diablo: vamos presto.
Ana. Casilda, amiga, à gran peligro estamos,
en pudiendo, las dos de aqui salgamos;
y pues tan cierto ya à Don Juan tenemos,
nuestras vidas con èl asseguremos.

Casild.

Casild. Ni un instante mi miedo lo dilata,
que yo siempre votè salto de mata. *vanse.*
Dieg. Què decìs, Don Garcia? ò estais ciego.
Garc. Ya en esto no ay amor, señor Don Diego,
ni es mi primo Don Juan, que esso es supuesto,
ni le he hablado en mi vida. *Dieg.* Bueno es esto;
pues no estabais con èl esta mañana?
Garc. Fue porque allà vi entrar à vuestra hermana,
y si allà fue la mia, de essa suerte,
le he de casar con ella, ò darle muerte.
Dieg. Què decìs? *Garc.* Lo que harè con este azero.
Dieg. Sin duda ay yerro aqui: vamos primero,
que èl me espera en su casa, y dèl sabremos,
ò la duda, ò el yerro que tenemos;
mas sabed, que es marido de Doña Ana.
Garc. Yo sè, que es en mi honor antes mi hermana.
Dieg. Pues allà lo verèmos. *Garc.* Esto espero;
mas en mi casa quiero entrar primero,
y saber de mi hermana lo que passa,
para no errar el medio, ò el castigo.
Dieg. Pues yo voy à esperaros. *Garc.* Ya yo os sigo. *vanse.*

Salen Leonor, Don Juan, y Jusepico.

Juan. Esto es, Leonor, lo que importa;
Jusepe, à la puerta aguarda,
y avisame si alguien viene.
El empeño en que me hallas
no es para vanos discursos,
en que toda la mañana
han gastado nuestros zelos.
Tu hermano te viò en mi casa,
y dissimulò su ofensa,
para bolver à vengarla.
Don Diego, aquel Cavallero,
que entrò tras èl, la palabra
me tomò de hallarme aqui,
yo no le puedo hacer falta.
Y tras esto, en el peligro
de tu vida, y de tu fama
todo es menos: mira aora,
sin hablarme de tus ansias,
de tus zelos, ni los mios,
què medio ay de assegurarla;
que aunque sea aventurado
nombre, opinion, vida, y fama,
de todos los riesgos tuyos
te ha de assegurar mi espada.
Leonor, en tal caso, amor
es la menor importancia,
mira el remedio que escoges;
y mira, si le dilatas,
que en las materias de honor,
que son heridas del alma,
mientras se piensa el remedio,
se hacen mortales las llagas.
Leon. Don Juan, què quieres que escoja?
si del termino me sacas,
donde està el remedio mio,
què pueden pensar mis ansias?
Tu, zeloso injustamente,
no quieres sacar la cara
à decir, que eres mi esposo,
solo à ampararme te allanas.
Pues como quieres, Don Juan,
que una muger, que es honrada,
intente librar su vida,
dexando morir su fama?
El mayor riesgo es mi honor,
tu en este me desamparas;
mi vida es menor peligro,
esse socorrerme tratas.
Si amparas, Don Juan, bizarro
mi vida, mi honor agravias;
pues què te debe mi riesgo,
si en el amparo me infamas?
Quando la honra se arriesga,

librar la vida es infamia;
pues por no vivir de infame,
quiero yo morir de honrada.
Yo no he de salir de aqui,
ni he de bolver à mi casa,
sino muerta, ò con la honra,
que aventurè por tu causa.
Venga mi hermano, señor,
logre en mi vida su saña,
atropelle mi inocencia,
triunfe su furia tyrana.
Muera yo, Don Juan, que entonces
de ti me darà venganza
mi muerte, pues tus sospechas
moriràn con mi desgracia.
Que de no averte ofendido,
sera la prueba mas clara,
verme morir en el riesgo,
de que tu mismo me sacas.
Pues aventurar su honra
no pudo por otra causa,
quien para librar su vida
no se atreviò à aventurarla.
Mi muerte serà escarmiento
de todos las que idolatran,
si assi en seis años de amor
nobles finezas se pagan.
Este serà el premio injusto
del dolor de ausencias tantas,
de tus amantes porfias,
y mis resistencias vanas,
que en rendimientos pararon
de tan locas esperanzas,
què el ayre de mis suspiros
para deshacerlas basta.
Mas para què he de acordarte,
que me obligaron tus ansias,
tras de tan prolijos dias,
que assistiendo à mis ventanas,
te dexò siempre la noche
donde te encontraba el Alva,
si solo sirve de hacer
tu sinrazon mas ingrata?
Y quando llantos de amor
huye el riesgo de mi fama,
en agravar tu delito
doy à los ojos mas causa.

Juan. Suspende, Leonor, el llanto,
que no podrà, aunque me agravias,
resistir mi ardiente fuego
el dulce riesgo del agua.
El enfermo, à quien la sed
de la calentura abrasa,
se arroja à perder la vida,
por vencer, bebiendo, el ansia.
Mi amor, enfermo de agravios,
arde en la violencia falsa
de la sed de tus cariños;
pues no le muestres el agua,
que si en tus ojos, Leonor,
mira el cristal que derramas,
por no sufrir lo que aflige,
ha de beber lo que mata.

Sale Jusep. Señor, aquel Cavallero,
que estuvo aqui esta mañana,
entra acà dentro. *Juan.* Leonor,
retirate, pues, què aguardas?

Leon. Yo quiero morir, Don Juan,
por credito de mi fama:
no me he de esconder. *Juan.* Què dices?

Leon. Venga mi hermano.

Juan. Repara. *Leon.* Esto ha de ser.

Juan. Que ser puede,
que del mismo lance salga
verdad, que venza mi duda,
y dè medio à tu esperanza.

Leon. Pues por esso me retiro. *vase.*

Juan. Tambien tu alla fuera aguarda.

Sale Dieg. Señor Don Juan?

Juan. Dios os guarde.

Dieg. Culpareisme la tardanza,
mas antes agradecerla
podreis, sabiendo la causa.
Yo, Don Juan, me he detenido
para saber de mi hermana
lo que avia en este empeño,
ya lo supe; y esto basta
por enojo de una ofensa,
que està tambien restaurada.
Yerros de amor, no son yerros,
quando tal fin los remata;
y pues de vuestras finezas
tiene logro la esperanza,
dando à mi hermana la mano,
yo vengo à daros las gracias,
y los brazos, por el gusto

de

de que vos honreis mi casa.
Juan. Tened, señor, què decis?
Al paño Leonor.
Leon. Cielos, que yo injurias tantas
atropelle, y que me rinda
la fuerza de mi desgracia!
Pierdase vida, y honor,
pierdase, y no sufra el alma
tan afrentosos desayres.
Juan. Què finezas, ni què hermana?
què yerros? que ni os conozco,
ni he sabido por què causa
aqui os espero. *Dieg.* Què escucho,
Cielos! *Leon.* Confusion estraña!
Dieg. No sabeis, señor Don Juan,
que soy Don Diego de Vargas?
Juan. Seais muy en hora buena,
que hasta aora lo ignoraba.
Dieg. Pues mi hermana no os lo ha dicho?
Juan. Sè yo quien es vuestra hermana?
Dieg. No estaba aqui ayer con vos?
Juan. Aguarda, que si esso passa,
vive Dios que ella me hallò
con essa misma ignorancia,
porque no la vì en mi vida,
ni sè de què amor me trata.
Dieg. Pues como por vuestra prima
Doña Leonor, que aqui estaba,
la embiais satisfaccion
en un papel à mi hermana?
Juan. Què prima, ni què papel?
Leon. Se ha visto maldad tan rara!
Juan. Señores, yo pierdo el juicio.
Dieg. Pues el papel, si no basta
la verdad, os vencerà:
es este vuestro? *Leon.* Què aguarda
ofendido mi decoro?
Juan. Cielos, yà esto tiene causa,
y no de poca malicia:
que es mi firma es cosa clara,
mas yo tal papel no he escrito.
Dieg. Pues para mataros basta.
Empuñan las espadas, y sale Millàn.
Millàn. Señor, gran bien; mas què miro!
huì del gato, y dì en las brasas.
Dieg. Aguardad, que este criado
viene aora de mi casa
de ser testigo de todo.
Mill. Yo no lo he sido de nada,
vè aqui usted mis dientes buenos.
Juan. Pues villano, tu de casa?
à què ibas? tu me has vendido.
Mill. Por diez mil reales de plata,
que me diò allà el Mercader.
Juan. Què Mercader? de quien hablas?
Mill. Juan Gutierrez de Engañosa,
que vive junto à la Caba.
Juan. Es esse hombre el de Zamora?
Mill. Si señor, como la gayta.
Juan. Tu has llevado este papel?
Dieg. Esso no, noticia clara
tengo, que fue otro criado.
Juan. Pues yo no tengo otro en casa:
Señor, què es lo que decis?
Mill. Vè usted como es patarata?
Dieg. No dixiste en mi presencia,
que tu amo Don Juan de Lara
es primo de Don Garcia,
confirmando la palabra,
que en este papel se incluye?
Mill. Què papel? Santa Susana,
libradme de testimonios!
Yo, señor, he dicho nada?
Dieg. Pues mi hermana no lo dixo?
Mill. Si lo dixo vuestra hermana,
avia yo de desmentirla?
Juan. Villano, tu has sido causa
de estos engaños. *Mill.* Señor,
yo fuì à cobrar à su casa,
y como à tì acà, me dieron
con essa misma matraca.
Juan. Vive Dios, que has de decir:::
Dieg. Don Juan, essa empressa es vana,
que para el empeño mio
no es satisfaccion, que basta
que os engañe, ò no el criado.
Juan. Pues què otro medio se aguarda?
Dieg. Solo morir, ò matar.
Juan. A esso mi valor no falta.
Sale Garcia. Aqui del agravio mio
tomarà mi honor venganza.
Leon. Mi hermano es este: ay de mi!
aqui mi desdicha acaba. *vase.*
Dieg. Don Garcia, vos venìs
à muy mal tiempo. *Mill.* Yà escampa:
quien tiene su cueba abierta,

ven-

venga aqui, que llueven trampas.
Garc. Yendo à mi casa, en mi duda,
à informarme de mi hermana,
hallo, que ha faltado de ella;
y pues con mi honor me falta,
teniendo tanta evidencia
de que estuvo en esta casa,
vos aveis de darme cuenta
de mi honor, y de mi hermana.
Mill. Señores, tantos à un hombre?
ay mas hermanos que salgan?
es mi amo Anton Martin?
Dieg. Tened, Garcia, la espada;
yo tengo esse mismo duelo
con Don Juan, y mi venganza
es primero, y vive Dios,
si lo estorvais, que mis armas
han de ser en su defensa
hasta assegurar mi fama.
Garc. Que os pongais vos à su lado,
aunque le dè essa ventaja,
serà dar causa à mi honor
para tomar mas venganza:
Y assi ved, que si lo haceis,
dèl, y vos he de tomarla,
pues tambien me hace la ofensa,
quien defiende al que me agravia.
Juan. Tened, Cielos, si Leonor,
que està ya desesperada,
se arroja à salir aqui,
todo el duelo se remata,
lo mejor ha de ser esto:
Cavalleros, esta casa
no es capàz para este duelo,
porque al sacar las espadas,
ò vecinos, ò justicia
los empeños embarazan;
salgamos los tres al campo.
Dieg. Yo lo aceto. *Garc.* Y yo.
Juan. Pues vaya
uno de los dos guiando.
Dieg. Venid, pues.
Garc. Sigo tus plantas. *vanse.*
Mill. Señores, què harè? que ya
và tan adelante la trampa,
que atràs quisiera bolverla.
Juan. Leonor, ya vès lo que passa,
con Millàn salir procura,
que tu vida assegurada,
todo remediarse puede.
Leon. Don Juan, ò muerta, ò casada
no he de salir de tu quarto.
Juan. Què dices?
Leon. Mi honor lo manda.
Juan. No vès tu riesgo? *Leon.* Es menor.
Juan. Pues qual es lo mas? *Leon.* Mi fama.
Juan. Y la vida? *Leon.* La desprecio.
Juan. Leonor, mira:: *Leon.* D. Juan, basta.
Buelve Don Diego.
Dieg. No venìs, señor Don Juan?
Mill. Adentro, pesia mi alma.
Juan. Ya os sigo. *Dieg.* Venid.
Juan. Millàn,
de aqui al instante la saca. *vanse.*
Mill. Leonor? *Leon.* Millàn, què dices?
Mill. Que de aqui al instante salgas.
Leon. Donde hemos de ir?
Mill. Por novillos:
vamonos à Salamanca,
que aora viene San Lucas,
y esto aqui và muy de mala.
Leon. Què es lo que dices? *Mill.* Qui aqui
llevo yo para soranas:
presto, escurramos la bola.
Leon. Sin juicio pienso que hablas,
yo no he de salir de aqui.
Mill. Ay que lleva la contraria:
muger, que esso es del galàn:
mira que tu haces la Dama.
Salen Casilda, y Doña Ana.
Ana. Casilda, esto es lo seguro,
Don Juan del riesgo nos valga.
Casild. Y como, señora mia:
escapemos, que aunque estaba
Don Diego hecho un mismo perro,
me fuera yo aora à Irlanda.
Mill. Virgen de los apretados,
lo que entra, acabò la trampa.
Leon. Ha traydor! era por esto
quererme sacar de casa?
Mill. Què he de sacar, pesia mi?
que lo que yo saco es plata.
Ana. Casilda, què es lo que veo?
Casild. La prima, Jesus! *Mill.* Ya escampa;
San Jorge, de los araños,
me librad destas arañas.

Ana. Vièse tal perfecución
en una muger honrada?
Cafilda, què hemos de hacer?
Cafild. Ay señora, què tarafca!
traza de tragarnos tiene.
Mill. Yo soy quien aora traga,
pero saliva. *Ana.* Millàn?
Mill. Como Millàn? quien me llama?
Ana. No me conoces? *Mill.* Yo à vos?
me han dado unas cataratas
repentinas, y no veo
àzia donde estais. *Leon.* Bien trazas
la desecha, infame, aleve.
Ana. Què dices? *Mill.* Ay Santa Clara!
señora, esta es la de oy?
Ana. Què es la de oy? con quien hablas,
Millàn? à serme posible,
la pesadumbre escusara
à Don Juan, de que su prima
me hallasse aora en su casa,
sabiendo yo, que es tan mio.
Mas ya sacando la cara,
porque me obliga el peligro
de mi vida, y de mi fama,
no ay por què fingir, Millàn,
que ya el riesgo lo declara.
Desengaña à essa señora,
y no al desayre la traygas,
de que vea con sus ojos,
què ya conmigo se casa
Don Juan, y que la aborrece,
que no es decente a una dama
venir à que la murmuren
lo que os persigue, y os cansa.
Mill. Tome si purga, las tripas
ha echado con esta basca.
Leon. Què es lo que decis, señora?
à què venis à esta casa?
que me costais mas peligros,
què aveis errado palabras.
Què es casar con vos Don Juan?
què es ser vuestro con mi infamia?
ni què aborrecerme à mi,
quando le debe à mi fama
el credito que me arriesga?
Viven las Estrellas altas,
que ha de ser mio: y si alguna
por destino lo estorvàra,
la eclipsàra con mi aliento
las luces con que me agravia.
Cafild. Fuego de Dios como sopla:
esta es muger, ò borrasca?
Ana. Ea, señora, por Dios,
que ya es mucha exorbitancia
de prima, à un pobre señor,
por pobre, sujecion tanta.
Idos, señora, con Dios,
y lograd en paz, ò en rabia
el Mayorazgo, que à mi,
què me tenga Don Juan, basta,
que no he menester hacienda,
ni èl el honor de la Casa
de Cañego, si la mano
le dà Doña Ana de Vargas:
quedaos con èl, que yo harè,
si le ha de costar tal ansia,
que os renuncie el Mayorazgo.
Mill. Christo bendito! de Cabra:
qual se và poniendo el ajo.
Leon. Muger, de juicio me sacas:
què sujecion? què Cañego?
què Mayorazgo? què Casa?
con quien hablas? ò què dices?
Ana. Millàn, diselo tù, acaba.
Cafild. Oygan esto; què te aturdes?
ya no estamos declaradas?
para què es fingir aora?
Mill. Què es fingir, pesia mi alma?
què he de hablar? que es menester,
si del Mayorazgo tratan,
rebolver para hablar dello
el Archivo de Simancas.
Ana. Tu no me has dicho todo esto?
tu no me llevaste à casa
aquel papel de Don Juan?
pues ya para què lo callas?
Leon. Millàn, que es esto que dicen?
Mill. Es, señora, una empanada,
que la quise hacer de pollas,
y se me ha buelto de urracas:
Virgen Santa del Buen Fin,
el justo zelo me valga
de remediar mi pobre amo,
que ya esto està dando arqueadas.
Ana. No es esto assi? *Mill.* No, señora,
ni es, ni fue, ni serà nada,

que

que estais trayendo lugares,
que no los ay en el Mapa,
que Leonor no sabe desto,
ni es prima, ni mayorazga,
sino de Abril, ni vos.
ni Don Juan sabe palabra,
ni yo sè lo que me digo,
porque de tanta maraña
tengo hecha aquesta cabeza
una misma calabaza.
Ana. Què dices, traydor, villano?
pues què ha sido aquesto?
Mill. Trampa
para socorrer el hambre:
Yo hice à Leonor, por lograrla,
su prima, y la hiciera negra,
porque estabamos sin blanca.
Ana. Què es lo que escucho, traydor?
assi una muger se engaña?
Casild. Assi los vales nos llevas?
Mill. Pues saquenmelo à patadas.
Ana. Viven los Cielos sagrados,
que he de tomar la venganza
tan sangrienta, que escarmiento
llegue à ser Don Juan de Lara
del mundo con su castigo.
Mill. Por què, si èl no sabe nada?
Ana. Pues yo sus firmas no he visto?
Mill. Para un Mercader las daba,
y yo para esta obra pia
las apliquè. *Leon.* Si esso passa,
què es lo que quereis, señora?
Ana. Solo assegurar mi fama,
castigando esta traycion.
Mill. Jesus, que buelven à casa
los tres, como tres leones.
Leon. Señora, aqui retiradas
esperemos, que, pues ya
la verdad os desengaña,
yo darè remedio à todo. *vanse.*
Mill. Todo esto en mil palos pàra.
Juan. Donde està Leonor, Millan?
Mill. Aqui dentro. *Juan.* Dicha ha sido.
Dieg. A què nos bolveis, Don Juan?
Juan. Sacaros he prometido,
Don Garcia, de este afan,
y ajustado vuestro duelo,
ir con Don Diego à reñir.
Garc. Pues como ha de ser? *Juan.* Diràlo:
Queriendo al campo salir,
sin saber de mi rezelo,
ni preguntarselo yo,
à vos os dixo Don Diego,
que èl nunca à Leonor hablò,
ni ella à èl. *Garc.* Assi passò.
Juan. Pues esse fue mi sossiego,
vos quedareis satisfecho
si mi esposa à Leonor veis.
Garc. Dandoos los brazos, y el pecho.
Juan. Pues Leonor?
Sale Leonor, y dale la mano.
Leon. Què me quereis?
Juan. Para vos ya esso està hecho:
aora vamos à reñir,
señor Don Diego, los dos.
Garc. Yo à vuestro lado he de ir.
Dieg. Pues entrambos, vive Dios,
à mi enojo han de morir.
Leon. Tened, que si me escuchais,
deste empeño os sacarè.
Dieg. No es posible que lo hagais.
Garc. Oìd, porque lo escuseis.
Dieg. Què has de decir? *Leon.* Lo que sè.
Mill. Jesu Christo! los dolores:
ay, que ya he quebrado sangre,
mal parto es, valedme vos.
Garc. De què? *Mill.* En viendo lo que nace.
Dieg. Decid, pues. *Leon.* Señor D. Diego,
vos visteis (sospecha es grande)
à vuestra hermana en la casa
de Don Juan, mas si se sabe
la causa, ni ella es culpada,
ni en su decoro ay ultraje,
ni en vuestro honor ay peligro,
ni Don Juan ofensa os hace;
mas si la digo, Don Juan
palabra me ha de dar antes
de perdonar à quien tiene
la culpa de engaños tales.
Juan. Yo la doy. *Mill.* O muger fuerte!
un hymno heroyco te cante
la capilla sustancioſa
de los capones de Caspe.
Leon. Pues Millan, esse criado,
fingiendo que era su amante
Don Juan, con papeles suyos,

que

que èl con la induſtria que ſabe,
ſacò à ſu amo las firmas,
acreditò con tal arte,
que era ya Don Juan ſu eſpoſo.
Que paſſando por ſu calle
vueſtra hermana, le entrò à vèr;
ſi es yerro que lo penſaſſe,
las firmas ſe le diſculpan:
Y creìdo, entrar hablarle,
no es culpa en una muger,
que con èl pensò caſarſe:
Don Juan no la hablado à ella,
ni deſtos intentos ſabe,
mas que vos que lo eſcuchais.
Y ſea credito baſtante
de que èl lo ignora, que yo
ſiendo ſu eſpoſa, y ſu amante,
y à quien porque le he tenido
ſeis años amor tan grande,
tocaba mas eſſa quexa,
no la tengo en eſſa parte.
Mi hermano con vueſtra hermana
diò palabra de caſarſe,
ſi èl os la cumple, no queda
à vueſtro honor mas examen.
Y para que èl os la cumpla,
ſolo falta, que èl ſe halle
ſatisfecho de Doña Ana,
y eſto no puede faltarle:
porque aunque no reſultàra,
con tan preciſas ſeñales,
la ſatisfaccion debida
del miſmo efecto del lance,
el que yo ſe lo aconſejo,
es ſatisfaccion baſtante;
porque yo no le empeñàra
à coſa que deſdoraſſe
ſu opinion; què es opinion?
ſu voz, ſu ſombra, ſu imagen;
pues ſiendo ſu hermano yo,
ſoy de ſu honor tanta parte.

Garc. D. Diego, aunque por mi hermana
mi honor no ſe aſſeguraſſe,
el miſmo caſo lo allana:
y porque el duelo ſe acabe,
y porque yo dicha logro
de conveniencia, y de amante,
eſpoſo ſoy de Doña Ana.

Dieg. Aunque à mi nada me falte
que deſear, ſi eſſo veo,
ſaber quiſieta el dictamen
de Millàn en fingir eſto.

Mill. Eſſo, ſeñor, unos vales
que me daba vueſtra hermana,
que cada uno fue un Angel.

Dieg. Pues dinero à mi me eſtafa?
vive Dios, que he de matarle.

Juan. Y yo lo he de hacer primero.

Garc. Don Diego, por mi ſe paſſen.

Leon. Don Juan, tu palabra quiebras?

Juan. Eſſo puede reportarme.

Dieg. Por Dios que es alevosìa.

Leon. Doña Ana, el empeño ataje,
que eſta aqui dentro conmigo,
ſalid, ſeñora, al inſtante.

Garc. La mano le doy dichoſo.

Sale Doña Ana.

Ana. Yo, por fin de mis peſares,
con toda el alma le aceto.

Mill. Y aqui, ſeñores galanes,
ſi un vitor dais al Poeta,
darà con aplauſos tales
fin dichoſo à la Comedia;
porque el miſmo que eſto hace,
es quien ha meneſter mas
llevar la Trampa Adelante.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.30
no.7